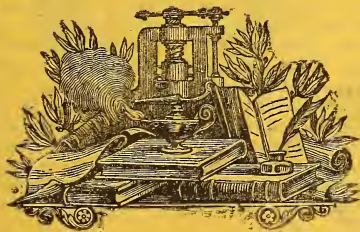


**GALERIA DRAMATICA.**

**COLECCION**  
**DE LAS MEJORES OBRAS**  
**DEL TEATRO**  
**ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL**  
**Y DEL ESTRANJERO.**

POR  
**LOS PRINCIPALES AUTORES.**



**Madrid:**  
**LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.**

CATALOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERIA,  
publicadas hasta 1.º de Setiembre de 1849.

Abadia de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Accion de Villalar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alcalde Ronquillo.—Al Cesar lo que es del Cesar.—A lo becho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor venga sus agravios.—Amorios de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Passages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de Doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey Don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Caligula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajoform.—Casada, virgen y martir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por interes.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Cobradores del banco.—Coja y el encojido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde Don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortezanos de Don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cuándo se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desconfiado.—Desengañado en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los eria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña Maria de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Dúque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elixir de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierta de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrélla de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escornilgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó meatira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Flaquezas ministeriales.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenologia y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero.—Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Colman.—Guillermo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.

# FELIPE EL HERMOSO.

DRAMA EN CUATRO ACTOS,

ORIGINAL Y EN VERSO.

DE

Don Eusebio Asquerino.

Y

D. Gregorio Romero y Larrañaga.



MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Marzo de 1845.

PQ6503  
A76 F4

## PERSONAS.

---

LA REINA DOÑA JUANA.	DON FILIBERTO DE VERÉ.
DOÑA MARGARITA.	EL CONDE DE UREÑA.
ANDREA, <i>villana</i> .	JUAN, <i>villano</i> .
DOÑA LEONOR, <i>dama de la reina</i> .	CORTESANOS 1.º, 2.º y 5.º
EL REY DON FELIPE.	UN CAPITAN.
DON PEDRO PADILLA.	UN UGIER.
EL CAPITAN ESPOLETA.	UN PAGE.
DON JUAN MANUEL.	UN OFICIAL.
	UN DIPUTADO.

*Diputados, damas, cortesanos, monteros, escuderos, guardias.*

---

La escena pasa en Valladolid á últimos del siglo XV.

---

Gift

Hispanic Society of America

Oct. 11, 1933

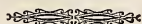
---

*Este Drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de Don Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

---



# Acto primero.



*Decoracion de bosque en el fondo. A la izquierda puerta de casa rústica: á la derecha trozo de una quinta, y á su parte exterior un jardín practicable con puerta á la misma casa y verja que rodea el jardín: puerta lateral de la quinta que sirve de entrada y comunica con el bosque.*

## ESCENA PRIMERA.

JUAN. ANDREA.

UNO. Al monte.  
OTRO. Al valle.  
UNO. Es preciso  
que la res no se nos pierda.  
OTRO. Ya se perdió en la espesura.  
UNO. Al monte.  
OTRO. Al valle.  
UNO. A la selva.  
ANDREA. Juan, ¿no escuchas esas voces?  
JUAN. ¿Y te sorprenden, Andrea?  
son las de los ojeaores  
que del bosque en la maleza  
andan cazando, y á algunos  
la caza del javalí  
no es la que mas les contenta,  
que andan á caza de gangas,  
pues les gustan otras fieras

racionales.

ANDREA. Juan, ¡ que siempre  
tú tan malicioso seas!

JUAN. ¡ Malicioso! ¡ quíá! Es güeno  
que un hombre decir no pueda  
lo que está viendo.

ANDREA. Y á veces  
mucho mas dice tu lengua  
de lo que tus ojos ven :  
ese es tu flaco.

JUAN. Y es fuerza  
que esté flaco mientras viva  
con una muger...

ANDREA. ¿ Ya empiezas, Juan?

JUAN. Es que aunque Juan me llamo,  
que só Juan Lanas no creas.  
Yo só un animal mú manso  
mientras no me hurgan ; mas cuenta  
que si me pica la mosca  
só capaz de hacer...

ANDREA. ¿ Qué, bestia?

JUAN. Cualquiera barbaridá.

ANDREA. Lo creo.

JUAN. Pues no me vengas  
con cerquinloquios...

ANDREA. ¿ Qué es eso?  
¿ Me amenazas? ¡ Ah! pues tiembla,  
que yo me sabré vengar.

JUAN. Muger, ¿ qué dices? No seas  
capaz de... solo al pensarlo  
todo el cuerpo me hormigüea.  
Vamos, Andreilla... ¡ qué diablos!  
no refunfuñes... son estas  
cosas de mario y muger...  
¡ si ná te he dicho que pueda  
enojarte...! qué me importa  
que los cazaores vengan  
á ver á esa jóven dama,  
y en verdá que no es mala hembra,  
que habita en aquella quinta,  
y vino de luengas tierras  
há poco... muger, ¿ no sabes

quién es?

ANDREA.

Si no te interesa

á qué... ¡maldito curioso!

JUAN.

¡Ya... pero... siempre... como ella,  
y él, y los dos... pues... mas calla,  
los cazaores se acercan.

Mira, vete á dentro. (*Empujándola.*)

ANDREA.

¡Agora

en que me me vaya te empeñas?

JUAN.

Sí, Andreilla: éstrate pronto,  
no te coja alguna fiera.

ANDREA.

¡Si á mí no me causan miedo!

JUAN.

¡Ya...! pero á mí... ¡buena es ella!  
se quedó... y vienen los otros.

Ponte á este lado.

ANDREA.

¡Qué tema!

## ESCENA II.

DICHOS. EL REY, DON JUAN MANUEL, DON FILIBERTO, *en trage de cazadores, acompañados de algunos monteros que se retiran al momento.*

REY.

La caza ha sido abundante.

J. MANUEL.

Hay mucha por esta tierra.

REY.

Imita tanto á la guerra,  
que es mi afición mas constante.

FILIB.

Cierto que es noble ejercicio.

REY.

Por peligroso me agrada,  
correr tras la fiera airada  
de un abismo á un precipicio.

¡Qué espectáculo mas bello

que á los lebreles mirar

lanzarse sin vacilar

del javali sobre el cuello.

Y aunque de sabuesos mil

se ve cercado, al instante

defenderse centellante

con sus dientes de marfil.

A uno derriba, á otro hiere,

y aunque de luchar cansado,

de sangre y sudor bañado

:

no se entrega hasta que muere.  
De ira se muerde el lebrél  
si se le escapa la presa,  
mas presto el bosque atraviesa  
y vuelve á cerrar con él.

Y echando espuma los dos  
se embisten con tanta saña,  
que la sangre que los baña  
los confunde, ¡vive Dios!

J. MANUEL. ¡Fue la pintura excelente!

FILIB. Y magnífica á fé mia.

J. MANUEL. ¡Oh! ¡si es en la poesía  
su alteza sobresaliente!

REY. No me nombres.

J. MANUEL. Bien está.

JUAN. ¿Oyes? aquel caballero  
es el de la...

ANDREA. ¡Majadero!  
¿no callarás?

JUAN. Callo ya.

REY. Dos villanos miro allí.  
Don Juan, vóime á entretener  
con ellos un rato, á ver  
qué dicen.—Venid aquí.

(A Juan y Andrea.)

JUAN. ¡Pues me gusta la llaneza!

Nos llaman... ¡Estoy asorto!

ANDREA. Que te ates la lengua corto,  
no digas una simpleza.

REY. Siempre en este sitio os veo.

JUAN. ¡Pues ya...! como que vivimos  
aquí, y en jamas salimos  
de estos alreores.

REY. Lo creo.

¿Y en la corte alguna vez  
habreis estado?

JUAN. No, y sí.

REY. ¿Cómo es eso?

JUAN. No, por mí,

y sí, por ella. (Señalando á Andrea.)

REY. Par diez

que la distincion me agrada.



¿Y nunca gana te dió  
de ver la corte?

JUAN. ¿A mí? no.

Si yo no quiero ver nada.  
Y la corte mucho menos.

REY. ¿Y por qué razón?

ANDREA. (*Bajo, tirándole del brazo.*) ¿Qué has dicho?

JUAN. Porque la corte es un bicho  
que só se traga á los güenos.

REY. ¿Qué sabes tú, si jamas  
la viste?

JUAN. Me lo ha contaó  
un primo que en ella ha estaó.

ANDREA. (*Bajo á Juan.*)

Pero hombre, ¿no callarás?

REY. Hay palacios, cuyos dueños  
son grandes que no hay aqui.

JUAN. Pues si los grandes alli  
dicen que son mú pequeños.

REY. Son señores poderosos  
que ostentan ricos bordados  
de oro y seda; y van rodeados  
de escuderos numerosos.

JUAN. ¡Ya se ve! no hay quien los robe,  
y asi ná les viene angosto,  
porque ellos hacen su agosto  
con los sudores del probe.

Sin tener en cuenta ná  
ellos derrochan á astajo.

¡Si les costara el trabajo  
de ganarlo como acá!

En fiestas y comilonas  
suelen gastar en un dia  
lo que un año bastaria  
á mantener mil presonas.

Y esta es cuenta que no marra:  
se ivierten que se las pelan,  
ni con el frio se yelan,  
ni el calor los achicharra.

Se duermen á pierna suelta  
tumbaos á la bartola,  
y aunque el mundo es una bola

- yo no veo que da la güelta.  
 Pa mí es el mesmo; ¡y cuidiao!  
 no sé cómo me compongo;  
 trabajo, y só como el hongo  
 siempre á la tierra pegao.  
 Y ellos... ya... ya: ¡voto á san...!  
 sin trabajar ni aun un dia:  
 esto es una picardía,  
 siendo tós hijos de Adan.
- REY. Me divierte. (*Bajo.*)  
 J. MANUEL. (*Idem.*) Es malicioso.  
 FILIB. Mas bien necio. (*Idem.*)  
 JUAN. ¿Conoceis  
 al rey?  
 REY. Un poco.  
 J. MANUEL. ¿Quereis  
 verle vos?  
 JUAN. No soy curioso.  
 Me han dicho que es un señor  
 que mejor la cara tiene  
 que los hechos.
- REY. (*Con enojo.*) ¿Quién? (Conviene  
 disimular.)  
 ANDREA. (*Bajo, tirándole.*) ¡Hablador!  
 REY. ¿Eso te han dicho?  
 JUAN. Sí tal.  
 FILIB. Pues te han mentido, villano,  
 que es el mejor soberano  
 de la tierra.
- JUAN. Pues igual  
 me han dicho que dicen á él  
 los que se hallan á su lao,  
 y le tienen engañao  
 un flamenco y un Manuel.  
 ¡Miserable!
- FILIB. No se enrite.  
 JUAN. ¿Lo has visto, Juan? (*Bajo.*)  
 ANDREA. Si se enfada...  
 JUAN. (*Con sonrisa irónica.*)  
 REY. No, sigue: oírle me agrada.  
 (*Quiere tomarse el desquite.*)  
 J. MANUEL. ¿Con que de don Juan Manuel  
 REY.

- JUAN. y un flamenco así te hablaron?  
Lo mismo que me contaron  
os digo: sólo yo muy fiel.  
Y eso no me admira á mí.  
Como el rey es un señor  
que puede hacer mucho favor,  
le adulan, y vela ahí.  
No le dicen la verdad,  
porque si el rey la supiera  
á su lado no los tuviera,  
y ellos quieren... claro está.  
Que así medran bien se ve,  
los probes sufren y pagan,  
ellos su sudor se tragan,  
y el que venga atrás que arrée.
- FILIB. (*Bajo.*) ¿Oís, don Juan?
- J. MANUEL. (*Id.*) No hagais caso.  
Es un rústico.
- FILIB. (*Id.*) Sí, pero...  
es demasiado altanero.
- REY. (*A don Filiberto con malicia.*)  
Es divertido.
- FILIB. (*Me abraso.*)
- REY. Y según eso, hay quien crea  
que el rey ignora quizás...
- JUAN. ¡Pues no! ¡Si el rey no ve más  
que lo que quieren que vea!
- REY. Con que es decir que en su nombre...
- JUAN. Reinan otros.
- REY. Ya... adivino.
- JUAN. Y le engañan como á un chino.
- REY. ¿Al rey?
- JUAN. ¿Por qué no, si es hombre?
- REY. Yo creí que no era igual  
á los demás.
- JUAN. ¡Bah! ¡Friolera!  
si es de la misma madera  
que vos y yo.
- FILIB. Dices mal.
- REY. Dejadle: ¿te agradaría  
servir en palacio?
- JUAN. ¡Yo!

No soy ambicioso.

REY.

¿No?

JUAN.

Tengo mú rara manía.  
No quieo ver á cortesanos,  
porque es gente singular;  
se quisieran devorar  
cuando mas se dan las manos.  
Y entre unas caras tan raras  
yo distinguir no supiera  
la falsa y la verdadera;  
¡ como tienen tantas caras!

REY.

(Voy á ver mi amor.) Don Juan,  
mandad que esté prevenida  
la litera.

J. MANUEL.

Iré en seguida.

REY.

(Malicia tiene el patan.)

(*Entra en la quinta. Don Juan Manuel se va por el fondo.*)

### ESCENA III.

DON FILIBERTO. JUAN. ANDREA.

FILIB.

¡ Villano! te he de cortar  
la lengua, porque atrevido  
á sugetos tan ilustres  
calumnió tu labio impío.

¿ Qué entiendes tú, miserable,  
si de un bosque no has salido,  
de lo que pasa en las cortes?

¡ De tu malicia el castigo  
sufrirás, viven los cielos!

JUAN.

¿ Pues qué hice yo, ni qué he dicho?  
Yo só un probe patan,  
y si hablé...

FILIB.

Por eso mismo,  
por hablar lo que no debes  
ultrajando á los ministros  
del rey.

ANDREA.

(*Bajo.*) ¡ No te lo decía!  
tu lengua nos ha perdido.

JUAN.

Yo... señor... pues... como inora  
uno si acierta...

- ANDREA. (*Pellizcándole.*) ¡ Maldito !  
 JUAN. Y á la postre lo que dije  
 no debe haber ofendió  
 ni á vos , ni á naide ; si es cierto  
 todo ello , ¿ por qué motivo...  
 FILIB. ¡ Insolente ! ¿ aun te atreves...  
 ANDREA. (*Este hombre se ha decidido  
 á perdernos.*) Calla , picaro. (*Le pellizca.*)  
 JUAN. (*Éstate quieta.*) ; Háse visto  
 mayor arbotrariédá !  
 pues yo no sé á quién he oido  
 que por decir las verdaes  
 á naide se mata : ¡ digo !  
 Y esto está puesto en razon ,  
 porque no es nengun delito...  
 ANDREA. (*¡ Hay hombre mas hablador !*)  
 FILIB. ¡ Infame !  
 (*Quiere pegarle , y Andrea se coloca entre los dos.*)  
 ANDREA. Señor , os pido  
 le perdoneis , pues no sabe  
 lo que se habla ; en estos riscos ,  
 en nuestras toscas faenas  
 ocupados , no inquirimos  
 lo que pasa en los palacios.  
 FILIB. ¡ Donosa aldeana ! ¡ Lindo  
 talle ! es lástima se pierdan  
 tus encantos peregrinos  
 entre salvages.  
 JUAN. Por fiera  
 me toma : ¡ vaya un capricho !  
 FILIB. Las gracias que te embellecen  
 adquirieran mayor brillo  
 en la corte : debes ir  
 á ella.  
 ANDREA. ¡ Si mi mario  
 en jamas quiere llevarme !  
 ¡ Es tan celoso !  
 FILIB. ¡ Qué he oido !  
 ¡ Y te cela ese avestruz... !  
 JUAN. ¡ Vaya ! que el señor es fino.  
 ANDREA. (*Voy hacer rabiar á Juan.*)  
 JUAN. (*¡ Calla ! y hablan secreticos...*)

ANDREA. ¡Andrea! (*Tirándola del vestido.*)  
 Déjame en paz.  
 FILIB. Tus ojos me han seducido.  
 JUAN. ¡Ay! ¡que enamorica á Andrea!  
 ¡Y ella le hace cara...!  
 ANDREA. (*Bajo.*) Os digo  
 que no jue por ofenderos.  
 FILIB. Son tantos tus atractivos,  
 que habiendo por él mediado  
 á perdonarle me obligo.  
 Permite beba la nieve  
 de esa mano.  
 JUAN. Me derrito.  
 ¡Ay, qué sudores!  
 ANDREA. No tanto.  
 FILIB. ¿Pues no?  
 JUAN. Tengo escalos-frios.  
 FILIB. No seas esquivia, hermosa.  
 JUAN. Voy á dar un estallido.  
 FILIB. (*Su marido está delante,  
 y por eso... ya adivino.*)  
 JUAN. Me estan subiendo y bajando  
 unas cosas...  
 FILIB. Me retiro.  
 Ya nos veremos, hermosa;  
 á Dios, seductor hechizo. (*Vase.*)  
 ANDREA. Guarde el cielo á vuesarcé.  
 JUAN. Vaya con Dios... (*Mal he dicho...  
 con mil diablos que le lleven.*)

#### ESCENA IV.

JUAN. ANDREA.

JUAN. Oye. ¿Qué te habló al oído  
 el señor?  
 ANDREA. Si no jue ná.  
 JUAN. Cuidiao, Andrea.  
 ANDREA. Me dijo  
 só mú bonita.  
 JUAN. Arre allá.  
 ANDREA. ¿Qué es, Juan?

JUAN. Ná... me picó un bicho.

ANDREA. Ya sé yo qué bicho es ese.

JUAN. ¿Tú? Quiá.

ANDREA. Sí, le he conocío.

Es un bicho mú remalo.

JUAN. ¿De veras?

ANDREA. Como el mosquito  
levanta ronchas, pero es  
mucho peor... ¡bah! ¡Juanillo!  
tú tienes celos, y esa es  
la picadura...

JUAN. ¿Eh?

ANDREA. Lo dicho.

JUAN. Pue ser.

ANDREA. ¡Proe Juan! ¿no conoces  
que tó jue una burla?

JUAN. Digo,

pues si te pidió de burlas  
la mano, ¿qué hubiera sido  
á haber llegado á las veras?  
Calla, simplon.

ANDREA.

JUAN.

Te prohibo  
que uses con naide esas burlas,  
que no me gustan.

ANDREA.

¡Borríco!  
¿No me darás un abrazo?

JUAN.

Eso es otra cosa; y cinco.

## ESCENA V.

### DICHOS. ESPOLETA.

ESPOL.

Esta ha de ser la cabaña.  
¡Por vida del antecristo!  
¡Tambien andan en los bosques  
abrazándose...! ¡malditos!  
¿No teneis otro lugar  
mas á propósito... el sitio  
por San Telmo es reservado.

ANDREA.

JUAN.

¡Toma! ¡Si él es mi marío!

ESPOL.

Y ella mi muger.  
¡Qué importa!

Miren... ¡estamos lucidos!  
 Con que viene uno rompiéndose  
 el alma por esos riscos  
 á ver... ¡nada...! para que  
 se le alarguen los colmillos.  
 Ni en Flandes, ni en toda Italia,  
 en igual lance me he visto  
 desde que soy capitan,  
 y ahora... ¡voto á San Crispo!

JUAN.

Se enfada por unas cosas  
 el capitan, que no atino...  
 al fin y al cabo, si es mia  
 la propiedá...

ESPOL.

Cierre el pico,  
 ó si no voto á San... vamos,  
 ¡no habrá en la cabaña un sitio  
 en que puedan descansar  
 unas damas?

ANDREA.

Si, de fijo.  
 Hay un cuarto mú capaz...  
 si señor, sereis servío,  
 que voluntad no nos falta  
 aunque semos campesinos.

ESPOL.

Gracias, amable aldeana.  
 Ya llegan.

ANDREA.

Juan, al avío.  
*(Juan y Andrea entran en la cabaña.)*

## ESCENA VI.

LA REINA y LEONOR, en traje de camino, y ESPOLETA.

REINA.

Aunque es corta la jornada  
 mucho me alegro encontrar  
 donde pueda descansar,  
 porque vengo fatigada.  
 ¿Capitan?

ESPOL.

Venid, señora.  
 Rústica la morada es,  
 si aquella...

*(Señalando la de enfrente.)*

REINA.

¿Qué importa, pues,



para descansar ahora?  
 Su aspecto humilde me agrada  
 mas que el de la otra que miro:  
 vivirá en este retiro  
 familia pobre y honrada.  
 ¡Ay, Leonor! ¡con qué impaciencia  
 anhelo ver á mi esposo!  
 Ni un instante de reposo  
 el alma gozó en su ausencia.  
 Mucho por él he sufrido  
 en Mucientes retirada;  
 sin ver su imagen amada  
 un siglo me ha parecido.  
 Y aunque siento su desden  
 no culpo á Felipe, no;  
 aun me amara, cual me amó,  
 si le aconsejasen bien.  
 Tan triste idea es preciso  
 que desecheis.

LEONOR.

ESPOL.

Dispensad,  
 señora, la libertad  
 del vasallo mas sumiso.  
 Vos padeceis, y me enfada,  
 teniendo gente por vos  
 capaz de hacer... ¡voto á brios!  
 cualquiera barrabasada.  
 Una palabra decid,  
 y basta y sobra por cierto  
 para que toquen á muerto  
 y se hunda Valladolid.  
 Tencis fieles servidores  
 que su sangre verterán  
 por vos, y añicos harán  
 á consejeros traidores.  
 La reina sois de Castilla,  
 y otros gobiernan por vos:  
 arrojemos ¡vive Dios!  
 á esa avarienta cuadrilla.  
 ¡Son flamencos, y aqui vienen...!  
 ¡voto á san... me ahoga la hiel...!  
 ¡á ellos...! nada de cuartel,  
 y como arpa vieja truenén.

- REINA. Jamas: siempre he repugnado  
encender la civil guerra.
- ESPOL. ¡Y dominan esta tierra  
como pais conquistado!  
¡Y en la vaina mi tizona  
ha de dormir! ¡ay! ¡me quemo!  
con ella á ninguno temo  
de aquesa turba follona.  
No en vano tajos, reverses,  
mandobles y cuchilladas  
diera en las guerras pasadas  
de Flandes á los franceses.  
¿Y ociosa hoy... con ellos cierro,  
nada, no hay que darle vueltas,  
lengua muda y manos sueltas,  
cuchillada y tente perro.
- REINA. Gracias: siempre leal te vi,  
mas la lucha no me toca  
provocar.
- ESPOL. ¿Sí? Punto en boca.  
¿No os toca á vos? A mi sí.  
Aunque no tenga mucho arte  
para intrigar... yo obraré,  
y que se marchen haré  
con la música á otra parte.  
Y es que les vendrá muy ancho  
volverse uno de otro en pós  
á Flandes... ¡Ira de Dios!  
¡si se armase un zafarrancho!
- REINA. Al escudero decid  
que no les quite el arreo  
á los caballos; deseo  
ir pronto á Valladolid.
- ESPOL. ¡Estoy echando centellas...!  
¡Oh! ¡de España han de salir;  
y si no... van á subir  
mas alto que las estrellas!

### ESCENA VII.

LA REINA. LEONOR. ANDREA. *Despues* JUAN.

ANDREA. Cuando gustéis... ¡Cielos Santo!

- REINA. ¡La reina!
- REINA. ¡Qué veo! Andrea,  
¿tú vives en esta aldea?
- ANDREA. Há un año pa el jueves santo.  
Vaya... me casé... y dempues  
como se jue vuesa alteza  
á casar ó...
- REINA. ¡Qué simpleza!
- ANDREA. Se me quitó el interes  
de cuidiar plantas y flores  
del jardin de palacio, y  
con mi marío vine aqui  
á ser vuestos serviores.
- REINA. Me alegro haberte encontrado,  
y si quisieras volver  
á palacio...
- ANDREA. Bien pue ser.  
Mira, Juan, quién ha llegado.  
(Sale Juan.)
- JUAN. Es la reina.  
(Aturdido y haciendo muchas cortesías.)
- REINA. ¡Uf...! Besoos...  
(A Andrea.)  
(No sé qué la he de besar.)  
(¡Qué bestia!)
- ANDREA. Podeis contar  
con mi proteccion los dos.
- REINA. Mil gracias, señora.
- JUAN. Creo  
que hay algunos cazadores  
por estos alrededores.
- REINA. (Con malicia.)  
Sí, cazaores... al ojeo.  
Caza femenil mayor  
van buscando.
- JUAN. ¿Qué?
- REINA. Decia  
que han venio ahí... (¡qué manía  
de este maldito hablador!)  
con que si qué vuesa alteza  
descansar...
- ANDREA. Sí, que al momento

tengo que partir.

ANDREA. Lo siento;  
mas perdone la proeza.  
*(La reina y Leonor entran en la cabaña, y Juan detiene á Andrea.)*

JUAN. Oye : tú la pues pedir  
me haga guarda bosco.

ANDREA. ¡ Toma!  
; tú un destino ! ; quiá ! *(Burlándose.)*

JUAN. Jue groma.

ANDREA. ¿ Tú ambicioso ?

JUAN. Es al decir.  
; Gran ambicion , voto á Crispo !  
Si otro en su casa tuviera  
á la reina , la pidiera  
que le nombrase arzobispo.  
*(Entran en la cabaña.)*

### ESCENA VIII.

DON JUAN MANUEL. DON FILIBERTO.

FILIB. Pues ya las órdenes dimos,  
y la litera han dispuesto,  
y solos, don Juan, estamos,  
importa mucho tratemos  
lo que á nuestros intereses  
cumple.

J. MANUEL. Decid, Filiberto.  
Y bien sabeis que conmigo  
hablar podeis sin misterio.

FILIB. Mañana en Valladolid  
los diputados del reino  
se reunen para acordar  
en las cortes...

J. MANUEL. Os comprendo.  
; Temeis que los partidarios  
de doña Juana , creyendo  
que goza de cabal juicio  
la reina , nuestros proyectos  
destruyan ?

FILIB. Don Juan Manuel ,

lo mismo que decis temo.  
 Visto habeis la obstinacion  
 con que algunos se han opuesto  
 á declarar á Felipe  
 de Castilla único dueño ,  
 alegando que es su esposa  
 la reina , y que el testamento  
 de doña Isabel , su madre ,  
 ordenó que del gobierno  
 se encargase don Fernando  
 por cualquier impedimento  
 de doña Juana.

J. MANUEL.

Por poco  
 perdeis el ánimo ; veo  
 que os arredran los obstáculos  
 mas leves ; si ese defecto  
 me alcanzara , vive Dios  
 que estariais hace tiempo  
 de vuelta en Flandes ; porque  
 á don Fernando no creo  
 que aqui hubierais aguardado  
 para recibir el premio  
 de los servicios que habeis  
 prestado contra él.

FILIB.

No niego  
 que á vos se debió sin duda  
 el que abandonase el reino  
 don Fernando , y mientras siga  
 vuestros prudentes consejos  
 don Felipe... ¡Oh! el rey fia mucho  
 en vuestro juicio y talento.

J. MANUEL.

No tanto : mas si me faltan  
 brillantes dotes de ingenio ,  
 el pararse en la mitad  
 del camino , sé que es yerro  
 en política muy grave ,  
 y por esta razon , lejos  
 de desmayar como vos  
 sigo adelante en mi empeño ,  
 sin que escollos me detengan ,  
 aunque evito los tropiezos ,  
 y si alguna vez me paro

es... para tomar aliento.

Creedme vos : con constancia  
se alcanza todo ; hasta el cielo.

FILIB.

Vuestra discrecion me inspira  
confianza , lo confieso ;  
pero como es necesario  
para que gobierne el reino  
don Felipe , que las cortes  
se quieran prestar á ello ,  
porque trastornado el juicio  
de la reina , no hallo medio  
mas conveniente , con todo ,  
dispensadme si aun conservo  
el temor de que se opongan  
á que reine un extranjero.

J. MANUEL.

¡ Qué poco entendeis el arte  
de gobernar ! Me sorpendo  
de que un hombre como vos  
ignore los elementos  
con que el poder siempre cuenta  
para lograr sus deseos.

FILIB.

¡ Oh ! mas con los diputados...  
representan á los pueblos ,  
y asi ninguna influencia  
podeis ejercer en ellos.

J. MANUEL.

¡ Sí ; pero muchos , amigo ,  
los intereses agenos  
no saben representar ,  
sino los suyos ; por eso  
como los gobiernos pueden  
disponer de los empleos ,  
los títulos , los honores ,  
y tanto deslumbran estos  
que á su mágica influencia  
resistir saben los menos...  
Y á veces no es necesario  
de tan poderosos medios  
valerse , que una mirada ,  
un halago del gobierno  
basta para convertir  
en humildes los soberbios.  
¡ Oh ! el poder es gran cosa

- cuando se sabe ejercerlo.
- FILIB. No me ha parecido mal.  
¡ Si esto lo viesen los pueblos !
- J. MANUEL. ¡ El pueblo ! Desengañaos ,  
siempre sirve de instrumento  
à los que à medrar aspiran :  
todos le engañan fingiendo  
que por su bien se desvelan ;  
es un andamio dispuesto  
para elevarse sobre él ,  
y despues se le echa al suelo.
- FILIB. Es verdad ; pero entre todos  
los diputados sospecho  
que algunos se han de oponer  
à nuestro plan ; por ejemplo ,  
don Pedro Lopez Padilla.
- J. MANUEL. Que es temible considero ,  
Padilla , y su corazon  
es independiente y recto ,  
pero si no le ganamos  
sabremos de él deshacernos.
- FILIB. Bien ; y hablando de otra cosa ,  
¿ sabeis si cobraré presto  
el anticipo que le hice  
para sus gastos secretos  
à don Felipe ?
- J. MANUEL. Es muy justo ,  
y cobrareis al momento.  
Siempre con vos generoso  
fue su alteza.
- FILIB. No lo niego.
- J. MANUEL. Os acaba de nombrar  
de palacio tesorero.  
Le habeis prestado otras veces  
gruesas sumas , y lo menos  
que ganásteis al cobrarlas  
ha sido el... treinta por ciento.
- FILIB. No tanto ; y aunque asi fuera ,  
ye veis... como que no empleo  
ese capital...
- J. MANUEL. Ya.
- FILIB. Es claro.

Alguna ganancia debo  
tener; módica, eso sí;  
un treinta no es mucho.

J. MANUEL. Cierito.

Y tambien en las contratas  
soleis ganar...

FILIB. Algo, pero  
no mucho.

J. MANUEL. El duplo.

FILIB. Asi, asi,

poco mas ó poco menos;  
pero el rey sale: ¿os parece  
que en coloquio le dejemos  
con mi sobrina?

J. MANUEL. ¿Supongo  
que es ya nuestra?

FILIB. Por supuesto.

Está enterada de todo,  
y por ella lograremos  
del rey cuanto apetezcamos.

J. MANUEL. ¿Por la ventura del reino?

FILIB. ¡Oh! se entiende. (Por la tuya.  
Jamás traté á un consejero  
mas hipócrita.)

J. MANUEL. (Jamás  
he visto á un hombre mas necio.)

FILIB. Vamos, don Juan: el poder  
que hoy ejerceis será eterno.

J. MANUEL. Vos, Filiberto, contad  
con agenciar un empréstito.

## ESCENA IX.

DOÑA MARGARITA y EL REY, en el jardín de la quinta.

MARG. ¿Al fin, señor, la luz de vuestros ojos  
á vuestra esclava concedéis un día?

REY. ¿Me miras, Margarita, con enojos,  
cuando el dueño eres tú del alma mía?  
¿Qué quieres, qué te falta, qué deseas?  
¿No te rendí mi amor y poderio?  
¿No he postrado á tus plantas mi corona?



¿No mandas por entero en mi albedrío?

Si mas tu corazon aun ambiciona ,  
 si apetece honores , siervos , oro ,  
 cuanto anheles tendrás ; una palabra  
 á tus plantas brotar hará un tesoro  
 de riquezas sin fin , y de rodillas  
 te servirán sumisos mil esclavos  
 que ejecuten tus órdenes cual leyes ;  
 nada habrá que se oponga á tus deseos ;  
 tú la reina serás , reina de reyes .

MARG.

Os escucho , Felipe , y no comprendo  
 cómo fingir sabeis de tal manera  
 una pasion volcánica mintiendo ,  
 cuando de amor la inestinguible hoguera  
 tan solo en mi alma el tiempo la eterniza ,  
 y graba con caracteres de fuego ,  
 porque la vuestra convirtió en ceniza  
 el tiempo destructor . ¡ Quién me diria  
 cuando allá en Flandes , de dolor agena ,  
 escuchaba los tiernos juramentos  
 de una voz de sirena ,  
 se trocaran tan mágicos momentos  
 en llanto amargo y en amarga pena !  
 ¡ Y quién ¡ ay ! me diria  
 que fueran vuestras bodas  
 tristes exequias de la dicha mia !  
 Me mandásteis venir ; pluguiera al cielo  
 que antes de obedecer vuestro mandato ,  
 antes de abandonar mi patrio suelo  
 hubiera sucumbido , y no fuera ahora  
 testigo del oprobio y de la afrenta  
 que roe el corazon y le devora ,  
 mi sangre enciende y mi dolor aumenta .

REY.

Injusta eres ; no acierto qué motivo  
 así te obliga á hablar : en qué te agravio ,  
 si el corazon cautivo  
 de tus gracias y encantos seductores  
 solo anhela resbale de tu labio  
 una palabra : ¿ y qué no haré yo , hermosa ,  
 si me lo pides tú , cuyos amores  
 son de mi vida el áura deliciosa ?  
 Esa palabra di , porque enojarte

es mi tormento, mi temor perderte,  
 mi gloria verte, mi esperanza hablarte,  
 mi mas dulce ilusion obedecerte,  
 mi dicha oírte, mi delirio amarte,  
 tu amor mi vida, tu desden mi muerte.

MARG.

En vano protestais vuestro cariño,  
 mientras lejos de vos, mi vida oscura  
 se desliza en un árido desierto,  
 sin que goce la mágica ventura  
 que mi mente soñó, creyendo ufana  
 que al llegar á la corte de Castilla,  
 de la pompa y grandeza soberana  
 que en el palacio de un monarca brilla  
 me viera rodeada; al pecho mio  
 la soledad hastía, en ella siente  
 el alma hondo vacío:

ni el plácido murmullo de la fuente,  
 ni el aroma suavísimo que exhalan  
 los bosques, y las selvas y las flores,  
 ni el blando suspirar del áura fría,  
 ni el trino de pintados ruiseñores  
 halagan á mi ardiente fantasía.

Crece mi pena cuando el alba hermosa  
 con su luz baña desde el alto monte  
 á la humilde pradera;

crece mi pena cuando misteriosa  
 perdiéndose en el cóncavo horizonte  
 del sol se apaga la rojiza hoguera.

Crece mi pena y mi delirio crece  
 cuando pienso que vivo retirada  
 de vuestra corte porque reina en ella  
 una muger dichosa y adorada;

una muger mecida en regia cuna.  
 ¡Qué importa! ilustre fue también la mía,  
 y altivo concedióme la fortuna  
 un corazón que al suyo desafia.

REY.

Te quejas sin razón: dices que adora  
 á esa muger que el vulgo reina aclama,  
 porque ostenta en su sien corona de oro,  
 y la reina eres tú: tú, á quien mas ama  
 mi tierno corazón. Esa infelice  
 en el castillo de Mucientes llora

de su razon el estravío. (Acaso  
si conservara el juicio todavia  
á su amor inconstante no sería.)  
¡Pero ay! ¡En vano reina se apellida!  
¡Inútil nombre! solo le han quedado  
de su poder recuerdos. Venir quieres  
á la corte, vendrás; una litera

prevenida he traído,  
pues antes que tu anhelo conociera  
á la corte llevarte he pretendido.

Perlas, diamantes, y las ricas galas  
nuevo esplendor darán á tu belleza,  
y al deslizarte por las regias salas  
inclinarán las damas su cabeza.

Tus gracias envidiando y mi ventura,  
contigo no habrá nadie que compita,  
pues reina de poder y de hermosura,  
será el sol de mi corte Margarita.

Y si estender de tu ambicion el vuelo  
quieres aun, y no te satisface  
la pompa de un monarca de Castilla,  
armaré mis bajeles volares,  
é hiriendo el lomo de encrespados mares,  
imperios conquistar sabré mayores  
al compas de las trompas militares.  
Domaré la victoria y el destino,  
porque sabré para lograr mi anhelo,  
si se enfurece el golfo cristalino,  
sobre sus olas escalar el cielo.

MARG. Gracias, Felipe, gracias. ¿A la corte  
al fin me llevas?

REY. Partiremos pronto.

MARG. (¡Eterno Dios! de mi ambicion fue norte:  
ya logré mis deseos.)

REY. Ven, hermosa,  
y disponte á partir, á ser en breve  
de mi corte la joya mas preciosa.

(Vanse.)

## ESCENA X.

LA REINA y LEONOR, *saliendo de la cabaña. Despues* JUAN  
y ANDREA.

REINA. Ya hemos descansado ; ahora  
á Valladolid partamos.

JUAN. Calla. (*Dentro, alto.*)

ANDREA. (*Idem.*) No quiero.

JUAN. (*Salen.*) ¿Empezamos?

REINA. ¿Qué pasa?

JUAN. No es ná, señora.

ANDREA. Decid que sí.

REINA. ¿Habeis reñido?

ANDREA. No, pero...

JUAN. Jue poca cosa.

ANDREA. Mi muger, que es caprichosa.

JUAN. Y celoso mi marío.

ANDREA. Y tengo razon.

ANDREA. No tal.

REINA. Solo hable uno. ¿Qué ocurrió?

ANDREA. Os lo explicaré.

JUAN. No, yo.

ANDREA. (*Bajo, pellizcándole.*)  
No lo permito, animal.

JUAN. Las manos cortas.

ANDREA. ¡Tirano!

JUAN. Pues me toca hablar á mí,  
que eres la vasalla aquí, (*Idem.*)  
y yo soy el soberano.  
(*A la reina.*)  
En ir mi muger se empeña  
á la corte.

REINA. ¿Y qué importa eso?

JUAN. Es que el raton busca el queso.

ANDREA. Calla, maldita cigüeña. (*Bajo.*)

JUAN. No quiero callar. Yo he visto  
que á mi muger requebraba  
tó un caballero que acaba  
de venir, ¡y vive Cristo!  
que como es un cazaor  
la pue cazar.

- ANDREA.                                ¡Embustero!
- JUAN.        Y como otro caballero  
viene con él...
- ANDREA.                                ¡Hablador!
- JUAN.        ¡Y el tal sin duda ha de ser  
gran personaje!
- REINA.        (*Con intencion.*) ¿Han llegado  
de la corte?
- JUAN.                                ¡Pues! cansado  
estoy, señora, de ver  
que sin venir ni aun un dia  
pasa...
- ANDREA.        (*Bajo.*) ¡Que no te contengas!
- JUAN.        Como dicen malas lenguas  
que guarda ahí á su quería...
- REINA.        (¿Quién será?)

## ESCENA XI.

DICHOS. ESPOLETA.

- ESPOL.        (*Bajo á la reina.*) El rey, señora,  
aquí se encuentra.
- REINA.        ¡Dios mio!
- ESPOL.                                Y ese pícaro judío  
flamenco.
- REINA.        (*Pensativa.*) (Sospecho ahora...  
¡Cielos!)
- ESPOL.                                Con don Juan Manuel  
he visto á este, aunque ellos no  
me vieron.
- REY.                                Filiberto. (*Dentro, llamando.*)
- REINA.                                ¡Qué oigo! ¡es él!
- (*A Leonor y al capitán.*)  
Venid conmigo, y callad. (*A los aldeanos.*)  
Apurar el caliz quiero  
de mi desventura. Hoy muero  
si toco la realidad.
- (*La reina, Leonor y Espoleta entran en la cabaña, quedando aquella en el dintel de modo que observe todas las acciones del rey, sin que este la vea.*)

## ESCENA XII.

EL REY, *saliendo de la quinta por el fondo.* DON JUAN  
MANUEL. FILIBERTO. UN CAPITAN. GUARDIAS.

REY. (*Besando un anillo que despues coloca en su  
dedo.*)

Prenda hermosa de mi amor,  
no te apartarás de mí.

REINA. (*¡Qué veo! ¡un anillo! sí,  
de ella... ¡me mata el dolor!*)

REY. Con los respetos mayores  
(*Al capitán, señalando por donde debe salir Margarita.*)  
acompañad á esa dama  
á palacio.

REINA. (*¡Ah! ¡Él la ama!*)

REY. A Valladolid, señores.

(*Todos le siguen.*)

## ESCENA XIII.

LA REINA. LEONOR. ESPOLETA. JUAN. ANDREA.

REINA. Ciertas mis sospechas fueron.  
¡Aquí Felipe, Dios mio!  
¡á ella amor! ¡á mí desvio...!  
mis esperanzas murieron.  
¡Y me engañaba! ¡traidor!  
Todos me venden...

LEONOR. Señora...

REINA. ¿Eres tú? ¡Aparta, traidora!  
Mas no, perdona, Leonor.

LEONOR. ¡Cielos!

JUAN. (*Bajo á Andrea.*) ¿Si será verdad  
que está loca?

ANDREA. (*Bajo á Juan.*) Calla, necio.

JUAN. Callo, cuerda.

REINA. Te desprecio,  
vil seductora.

ESPOL. Escuchad.

REINA. ¿Por ella abogas también?  
¡Por mi rival!

- JUAN. (*Bajo á Andrea.*) No decia...  
¡ pues no dió en mala manía !
- REINA. Mas vengaré su desden.
- ANDREA. (*Bajo á Juan.*)  
¡ Esto haceis los hombres !
- JUAN. (*Bajo á Andrea.*)  
No : que esto lo haceis las mugeres.
- ESPOL. (*Bajo á Juan.*)  
¡ Voto á... ! calla si pudieres ,  
ó que calles te haré yo.

#### ESCENA XIV.

DICHOS. EL CAPITAN.

(*Varios guardias conducen una litera. El capitan se dirige á la quinta.*)

- CAP. (*Desde la puerta.*)  
Venid , señora , que ya  
la litera os he traído.
- REINA. ¡ No es ilusion lo que he oido !  
van á llevársela... ¡ ah !
- CAP. (*Viéndola.*)  
( ¡ Santo cielo ! ¡ la reina aqui ! ) Señora...
- REINA. ¿ Quién sois vos ? ya recuerdo : ¿ os han mandado  
una dama á la corte llevar ahora ?  
y esa dama soy yo.
- CAP. ¡ Vos ! permitidme...
- REINA. Obedece : tu reina te lo manda.
- CAP. Pero si el rey...
- ESPOL. ¡ Os resistís... ! ¡ pues voto  
al diablo que aqui mismo os acogoto !

#### ESCENA XV.

DICHOS. MARGARITA , ricamente vestida , se dirige á entrar en la litera : los guardias estarán colocados en dos filas.

- MARG. VAMOS.
- ANDREA. (*Bajo á Juan.*)  
Chasco se lleva.

JUAN. *(Bajo á Andrea.)*

¡Proecilla!

ANDREA. *(Id.)* ¡Picaro!

REINA. ¡Es ella! ocultaré mi enojo.

*(Al ir á entrar Margarita en la litera, la reina se interpone con rapidez y la aparta.)*

¡Atrás! ¡paso á la reina de Castilla!

*(Cruza con dignidad por medio de los guardias, que la miran con respeto y asombro; entra en la litera, al mismo tiempo que Margarita retrocede pintándose en su rostro el despecho y la indignacion.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## Acto segundo.



*Cámara del palacio en Valladolid. Al fondo una gran puerta que se abrirá á su tiempo, dejando ver el magnífico salon de embajadores. Puertas laterales y una celosía á la derecha. Una mesa con recado de escribir. En las sillas y tapete el escudo de Castilla y las armas de Austria.*

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN MANUEL. DON FILIBERTO. EL CONDE DE UREÑA.  
VARIOS CORTESANOS.

FILIB. Don Juan Manuel, ¿esperáis que al fin las cortes se avengan!

J. MANUEL. Jamas, señores, respondo de voluntades ajenas; pero cuento con la mia de reducirlos. Se emplea con los unos la lisonja, con los otros la franqueza; se halaga la vanidad de los pobres, la soberbia de los vanos, y no hay duda, con esperanzas y ofertas las dos partes del congreso, cuando menos, serán nuestras.

CORT. 2.º ¿Y volverán á afirmar la locura de la reina?

J. MANUEL. Si lo dijeron en Toro,

- decirlo ahora será fuerza.  
Que esta es una gran ventaja  
de todo el que aquí gobierna,  
que antes que decir «lo erramos,»  
dejan que el país se pierda.
- CORT. 1.º (Este hombre sabe demas  
para ministro. Quisiera  
hombres de mas corazon,  
aunque de menos cabeza.)  
(Sale el conde de Ureña.)
- J. MANUEL. Señor conde, bien venido.  
CONDE. Amigos... ¿sabeis las nuevas?
- CORT. 2.º ¿De doña Juana?
- CORT. 1.º ¿Del rey?
- FILIB. ¿Algun nuevo empeño afecta  
al Estado? ¿Hay contratistas  
que mejoren mis propuestas?  
(¿Señor don Juan?) (A don Juan Manuel.)  
(A don Filiberto.) (Filiberto,  
estais forjando quimeras.  
Vos sereis, estad seguro,  
el que la armada provea  
de bastimentos.)
- FILIB. (Ya, pero...  
aun no está la firma puesta.)
- J. MANUEL. (¡Mi palabra...! y la del rey.)
- FILIB. ¿Las palabras...? no es que crea;  
pero si se falta á tantas,  
¡qué palabras harán fuerza!  
Y como todo está en vilo  
en épocas de revueltas...
- J. MANUEL. ¡Si el trono al fin se desploma,  
habreis de tener paciencia!  
Vos perdeis unos ducados,  
y yo arriesgo la cabeza.
- FILIB. Ya, pero esa no es razon.
- J. MANUEL. Ni tampoco es razon esa  
para que insistais mas tiempo.  
¿Para ganar, quién no arriesga?
- FILIB. Nosotros...
- J. MANUEL. Y la ganancia  
no es de perder: ¡un ochenta!

CORT. 1.º (Al conde.) ¿No veis cómo se lo charlan?  
 CONDE. (id.) Es de potencia á potencia;

el dinero y el poder  
 son dos palancas tremendas  
 para desquiciar Estados.

CORT. 2.º Eso es, cuando mal se emplean.

CONDE. ¡Este avaro, este usurero!  
 nuestra nacion está en venta,  
 y ni á pública subasta,  
 quien mas da ese se la lleva,  
 sino que en todo el favor...

CORT. 1.º Mucho en la balanza pesa.  
 Es tío de Margarita,  
 á quien el rey tanto aprecia  
 que no pierdo la esperanza  
 de que la veamos reina,  
 y de que España se llame  
 una provincia flamenca.

CORT. 2.º Por eso á los estrangeros  
 es fuerza servir.

CORT. 1.º Se medra.

CORT. 2.º Si los propios nos olvidan,  
 la gratitud nos ordena  
 el irnos con los estraños.

CONDE. (Separándose de ellos.)

¡Siempre al sol que mas calienta!

FILIB. Nos estan desmenuzando  
 con sus viperinas lenguas.

J. MANUEL. (Bien, dejadlos.) ¡Oh! buen conde.

¿Por la corte qué se cuenta?

CONDE. Don Gutierrez de Toledo,  
 el obispo de Plasencia,  
 ha muerto.

J. MANUEL. ¡Pobre!

FILIB. ¡A Dios gracias!

CORT. 1.º Vacante al de Veré queda.

CORT. 2.º (¡Cómo! ¿de obispo?)

CORT. 3.º ¿Y qué importa?

ya se le hallará dispensa.

FILIB. ¿Se sabe quién le reemplaza?

CORT. 1.º (No os lo digo; capaz fuera  
 de coger cogulla y mitra,

- por la costumbre perversa  
de atrapar.)
- CONDE. Tambien se dice...
- J. MANUEL. ¿Y es persona que merezca...
- CONDE. Pues no, si el rey le nombró:  
¿es nunca injusto su alteza?
- J. MANUEL. Y ¿quién es el agraciado?  
porque me causa sorpresa...
- CONDE. ¿Ver que una vez obró el rey  
sin que voluntad agena  
le gobierne?
- J. MANUEL. La mia solo,  
señor conde, le aconseja.
- CONDE. No os quise ofender... amigo...
- CORT. 1.º Para el tonto que os creyera.  
¿Se rien...? ahora calculan (*Observándoles.*)  
cómo perderse. ¿Se aprietan  
la mano? ya estan resueltos;  
la ruina del uno es cierta.
- CONDE. A don Gomez de Toledo  
se ha nombrado: por sus prendas  
y sus virtudes, bien digno  
de distincion tan escelsa.
- FILIB. Es muy vano para ser  
buen pastor de sus ovejas.
- CONDE. Eso no importa.
- J. MANUEL. Mas conde,  
es sectario de la reina.
- CONDE. Eso le abona: que al fin,  
doña Juana es la heredera  
de Castilla, y por lo tanto,  
de estos dominios la dueña.
- J. MANUEL. Yo he jurado á don Felipe  
por rey tambien de esta tierra:  
y no está mal á Castilla  
que se unan á su grandeza  
Flandes, Brabante y Borgoña,  
cuyos ducados sustenta.
- CORT. 1.º Ademas á doña Juana  
nuestras cortes la relevan  
del trono, pues su razon  
estraviada se encuentra.

- CONDE. Eso es lo que dudan muchos.
- J. MANUEL. Pues yo haré que se convenzan que no sin causa en Mucientes se la custodia y hospeda.
- CONDE. Mejor direis se esclaviza su hermosura prisionera.
- J. MANUEL. Suspendamos, noble conde, la comenzada reyerta, que puede contra una dama deslizárase la lengua. Fuera mancilla, en verdad, y con todo, razon fuera arrojar á los villanos que al rey don Felipe afrentan de mil traiciones fraguadas las irrecusables pruebas; y vos mismo, que mirais por su causa tan de veras, no sé yo lo que direis el dia en que á vuestras puertas don Fernando de Aragon con desplegadas banderas venga á talar nuestros campos y á arrojarnos de ellos venga.
- CONDE. ¡Es posible!
- J. MANUEL. Y mas; es facil. ¡Doña Juana se lo ruega!
- CONDE. ¡Quizá la aconsejen mal!
- J. MANUEL. Es hija, y á un padre ruega. De su esposo se desvia por mil celosas sospechas, que aun siendo seguridades, razon de desden no fueran.

## ESCENA II.

DICHOS. UN UGIER.

- J. MANUEL. ¿Quién es?
- UGIER. Don Pedro Padilla pide para entrar licencia.

- J. MANUEL. Al momento... (*Vase el ugiér.*)  
 CONDE. El ciudadano  
 mas leal de Talavera.
- J. MANUEL. Diputado que en las cortes  
 toda la atencion se lleva  
 por su honradez, su energía,  
 severidad y franqueza.
- CORT. 1.º Es un terrible enemigo,  
 porque mil amigos cuenta.
- CORT. 2.º De la reina es partidario.
- FILIB. (*A don Juan Manuel.*)  
 No escaseeis las ofertas.
- J. MANUEL. Corazones como el suyo  
 no creais que precio tengan.

### ESCENA III.

DICHOS. DON PEDRO PADILLA.

- J. MANUEL. Pasad, don Pedro Padilla.  
 PADILLA. Puesto que me dais licencia...  
 CONDE. Con vuestra noble presencia  
 honrada se ve hoy Castilla.
- J. MANUEL. Es tan justa la opinion  
 que adquiristeis por España,  
 que á la verdad, no es estraña  
 hácia vos su inclinacion.
- PADILLA. Si basta el servirla fiel  
 para alcanzar buen renombre,  
 ¡no estraño yo que mi nombre  
 sea querido, don Manuel!  
 Que en las tierras de Castilla,  
 do abundan tantos traidores,  
 hallar buenos servidores  
 va causando maravilla.
- FILIB. (*¡ Qué franqueza tan villana!*)  
 CONDE. (*¡ Tomarse supo el desquite!*)
- J. MANUEL. (*Sonriéndose.*) Este, amigo, nos compite  
 en la ciencia cortesana.
- PADILLA. El tiempo urge, don Manuel.  
 Graves negocios de Estado

el país me ha encomendado  
para el rey. Hablar con él  
deseara en el momento.

J. MANUEL. Don Pedro, eso no sé yo  
si será posible.

PADILLA. ¿No?

¿No da el rey recibimiento?

J. MANUEL. No, que no es hora de audiencia.

PADILLA. Si lo fuera, cosa es clara  
que de vos no la rogara  
teniendo yo la licencia.

CONDE. (Bien dicho.)

FILIB. (¡Qué extraño afan!)

J. MANUEL. Siento que el verle os importe ;  
pero si estais en la corte ,  
os convencereis que van  
aqui las cosas despacio.

PADILLA. Pues pronta ha de ser la ley.

J. MANUEL. Esto aconsejan al rey  
los estilos de palacio.

PADILLA. ¿Qué es antes, en conclusion,  
dejar pase medio dia  
en que salvarse podria  
la suerte de una nacion ,  
ó atender á que la audiencia  
comience en punto á las doce?

J. MANUEL. Don Pedro...

FILIB. Bien se conoce  
que le falta la esperiencia...

PADILLA. Lo que me falta es aguante  
para sufrir consejeros  
que autoricen desafueros  
con la etiqueta delante.  
Para el que pide justicia  
deben estar siempre abiertas  
de los palacios las puertas ,  
¡cerradas á la codicia!  
Y los que cercan al rey  
debieran formar empeño  
en despertarle aun del sueño  
para administrar la ley.  
Pues son cuidados prolijos

:

del rey que á un pueblo bien ame  
oirle cuando le llame  
con el amor que á sus hijos.  
(Conteneos.) (*Ap. á Padilla.*)

CONDE.  
FILIB.

Reparad...

PADILLA.  
J. MANUEL.

Lo dicho, dicho.

Fiado

en que aqui sois diputado,  
creéis con impunidad...

PADILLA.

De ninguna necesito,  
por que yo á nadie hago afrenta  
en decir lo que se cuenta.  
Y si el ser franco es delito  
que se castiga en la corte,  
¡castigadme, que era mengua  
no hablar quien tuviese lengua  
en lo que á su patria importe!

J. MANUEL.

Es que haceis inculpacion  
que aun llega á su magestad.

PADILLA.

Respeto su dignidad,  
mas defiendo á mi nacion.

J. MANUEL.

La acusacion es terrible  
que por vos se me fulmina:  
¿tan cerca creéis la ruina  
de España?

PADILLA.

Si: tan posible,  
tan cerca, ¡porque no atienden  
sus clamores repetidos!  
¡Que no hay pueblos bien regidos  
donde los cargos se venden?

J. MANUEL.

¿Cómo?

PADILLA.

Los bienes de España,  
creyéndose de mostrencos,  
fiándose á los flamencos...  
que son...

FILIB.

¿Qué son?

PADILLA.

Gente estraña.

J. MANUEL.

Y esa queja, caballero,  
¿se dirige á mi persona?

PADILLA.

Se dirige á quien abona  
tanto y tanto desafuero.  
Imposible que hasta el rey



llegue del pueblo la queja,  
 cuando impasible lo deja  
 sin que se cumpla la ley.  
 ¡Imposible, no alucinen  
 los que á su alteza rodean  
 porque sus ojos no vean  
 y así mas le deseaminen!  
 En nombre de la nacion  
 cuyo destino sagrado  
 el defender he jurado  
 con todo mi corazon,  
 que luego os demandaré  
 la audiencia que me negais.

J. MANUEL. Si en las cortes me acusais  
 ¡ante ellas responderé!

PADILLA. Cierto: aqui no es el lugar  
 de hacer cargos tan severos  
 á los altos consejeros  
 que nos quieren gobernar.  
 ¡Media hora será pasada!  
 ¿Y qué?

FILIB.

PADILLA. Bueno: ¡me da grima!  
 ¡Tan poco el tiempo se estima!  
 ¿Con que media hora no es nada?

J. MANUEL. Es media hora.

PADILLA. No se enoje.

Por apreciar un minuto,  
 ¡muchas veces grande fruto  
 el que gobierna recoge!

J. MANUEL. Acepto de buena gana  
 vuestro gratuito consejo,  
 que no soy de los que dejo  
 las cosas para mañana.  
 ¿Si antes de volver quereis  
 deje al rey significado  
 que Padilla el diputado  
 le buscó...

PADILLA. (*Al irse.*) Como gusteis.

J. MANUEL. ¿Mas sin saber la ocasion?

PADILLA. Decidle tan solamente  
 que el que le adula le miente,  
 que es infeliz mi nacion.

Que en bandos toda esta tierra  
 á combatir se prepara,  
 y que si al fin se declara  
 ¡ será horrorosa la guerra !  
 Que la reina doña Juana,  
 hija de nuestra Isabel,  
 debe reunirse con él  
 y mandar cual soberana.  
 Que el vulgo todo murmura  
 de que se halle prisionera  
 su reina, única heredera;  
 y que es falsa su locura.  
 Por eso mi peticion,  
 don Manuel, se reducía  
 á que se mostrase hoy día  
 doña Juana á esta reunion  
 de leales diputados,  
 ¡ á salvarla decididos  
 defendiendo enardecidos  
 sus derechos usurpados!  
 Señores, hasta despues. (Vase.)

#### ESCENA IV.

DICHOS, *menos* PADILLA.

FILIB. ¡ Qué natural tan salvage !  
 CONDE. ¡ Que nobleza !  
 FILIB. ¡ Qué lenguaje !  
 J. MANUEL. Es seco, pero honrado es.  
 CORT. 1.º Tan atrevido...  
 CORT. 2.º ¿ Podeis  
 hallarle escusa ?  
 J. MANUEL. Le alabo,  
 porque al fin, él no es esclavo...  
 CORT. 1.º ¿ Nosotros... ?  
 J. MANUEL. Lo pareceis.  
 Nada hallais que censurar ;  
 todo en quien manda está bien.  
 Cuando estos hombres se ven  
 que se atreven á arrostrar

nuestro influjo y poderío  
 puede uno decir con fé:  
 ¡ al menos hoy me encontré  
 con un digno rival mio!  
 Con estos es grande gloria  
 el quedar por vencedores;  
 ¡ con siervos y aduladores  
 el triunfar nunca es victoria!  
 No es con vos. *(Al conde.)*

CONDE. Se advierte ruido.

J. MANUEL. El rey, señores.

CORT. 1.º Yo siento...

CORT. 2.º Y yo.

*(A don Juan Manuel manifestándose quejosos.)*

J. MANUEL. Para otro momento...

FILIB. Don Juan, me habeis ofendido.

J. MANUEL. Ya os daré satisfaccion.

CORT. 1.º Para ministro, en efecto  
 es harto agudo y discreto.

CONDE. Pero es de buen corazon.

*(Los cortesanos se retiran por la izquierda. Don Juan Manuel detiene á don Filiberto, y se acercan á recibir al rey á la puerta de la derecha.)*

J. MANUEL. *(Dándole la mano.)*  
 ¿Cómo estamos, Filiberto?

FILIB. Como querais.

J. MANUEL. Pues amigos;

¿oro y poder enemigos?  
 No habrá en España concierto.

## ESCENA V.

EL REY. DON JUAN MANUEL. DON FILIBERTO.

REY. ¡ Buenos dias...!

FILIB. ¡ Gran señor!

J. MANUEL. Su magestad nos permita...

REY. Creí escuchar... ¿Cómo es esto?

¿Aun no llegó Margarita?

J. MANUEL. Aun no tarda, á lo que creo,  
 pues á la granja hay tres millas.

- FILIB. Transcurrió tan corto espacio...  
 REY. ¿Corto? Para el alma mia  
 siglos los instantes son,  
 ¡ mi dolor los eterniza!  
 Mas no me engañé, mirad.  
 (*Se asoma á la ventana.*)
- J. MANUEL. Es la litera.  
 REY. Id á prisa,  
 y guiad los escuderos  
 para que aqui la dirijan.  
 (*Don Juan Manuel habla con un ugier desde la puerta.*)
- J. MANUEL. Voy, señor.  
 REY. Tú, Filiberto,  
 entreten á tu sobrina  
 con pláticas agradables.
- FILIB. Trataré de divertirla  
 en vuestra ausencia.
- REY. Bien pronto...  
 J. MANUEL. (*Entrando.*)  
 Ya está en la estancia contigua.  
 REY. Corro al momento á aliñarme,  
 que no es razon que á su vista  
 su amante asi se presente,  
 que al fin es rey de Castilla;  
 y aunque el amor me disculpe,  
 lo hidalgo y cortés me obliga. (*Vase.*)
- FILIB. La vanidad... es... mas bien.  
 J. MANUEL. ¿Ya la burlona sonrisa?  
 Vamos: esta coyuntura  
 se nos presenta propicia.  
 Haced que estos nombramientos  
 se los entregue ella misma,  
 pues sabeis que el rey otorga  
 cuanto ella le solicita.
- FILIB. Cierto, y de paso pondrá  
 en mi contrata una firma.
- J. MANUEL. Aqui llega.  
 FILIB. Vamos, pues.  
 J. MANUEL. Mucho anhelo esta entrevista.

## ESCENA VI.

DOÑA JUANA, *aparece cubierta con su manto, y seguida de PAGES y ESCUDEROS y de ESPOLETA, que camina á su lado: ambos entran por la puerta del fondo.* DON JUAN MANUEL y DON FILIBERTO *la hablan en voz baja y con interes al despedirse.*

J. MANUEL. Señora...

FILIB. Amable sobrina,  
por nosotros en palacio  
tienes entrada y estima;  
en cambio favorecernos  
en estos pliegos te digna,  
influyendo ahora en que el rey  
lo que va escrito suscriba.

*(Doña Juana rompe los papeles, y se descubre dejándolos aterrados.)*

¡Cómo!

J. MANUEL. ¡La reina!

REINA. *(Con magestad.)* Alejaos.

J. MANUEL. Señora...

REINA. ¡Hay quien me replica!

J. MANUEL. ¡Quedamos buenos!  
*(Se retiran confundidos.)*

ESPOL. ¿Quereis  
que aquí me los haga trizas?

REINA. Despreciadlos como yo.

ESPOL. ¡Pues voto al Cristo de Rivas...!

REINA. ¿Lo veis? ¡qué infeliz nací!

Todos contra mí conspiran.

¡Mi esposo! dejadme sola. *(Se oye ruido.)*

ESPOL. ¡Qué! ¡Si estoy echando chispas!

¡Así mandan á los pueblos  
con decretitos é intrigas!

*(Se retira, entornando la puerta de la izquierda.)*

## ESCENA VII.

LA REINA.

Respira al fin, corazón.

Ya estás de tu rey delante.  
 ¡Ay! ¡sí, de tu esposo amante  
 se confirma la traicion!  
 Ya veo que otra pasion  
 le esclaviza los sentidos,  
 y que los suyos perdidos  
 por esa noble hermosura,  
 ¡culpan de estraña locura  
 mis celos mal reprimidos!  
 Filipino mio... mi bien,  
 luz celestial de mis ojos,  
 calma mis tristes enojos,  
 ¡trueca en amor tu desden!  
 Dichoso á mis brazos ven,  
 como el dia en que á mis brazos  
 llamabas estrechos lazos,  
 en que el corazon gozaba  
 en ver cómo se dejaba  
 partir el alma en pedazos.  
 ¡Dios mio...! ¡él viene! ¿qué haré?  
 ¿si no se acuerda de mí?  
 Si su cariño perdí,  
 ¿qué dicha conservaré?  
 ¡A un claustro desterraré  
 mi malhadada hermosura,  
 y pasando por locura  
 el martirio de mis celos,  
 tan solo sabrán los cielos  
 mi amorosa desventura!  
 Mi rostro quiero ocultar  
 entre los pliegues del manto,  
 con eso podré mi llanto  
 mas copioso derramar.  
 Asi podré averiguar  
 con qué voces enamora  
 á esa dama á quien adora,  
 ó si sospeché mi daño  
 sin razon. ¡Del desengaño  
 ¡ay! cuál terrible es la hora!

## ESCENA VIII.

LA REINA. EL REY.

- REY. ¡ Margarita ! ¡ mis amores !  
 Por fin en palacio os veis ,  
 y entre fieles servidores ,  
 que os rendirán los honores  
 que por reina mereceis .  
 Por reina de la belleza ,  
 y reina en mi corazon .  
 ¿ Suspirais ? ¡ Esa tristeza ... !  
 ¿ Os encubris ? ¿ Qué ocasion  
 os di para esa aspereza ?  
 Respondedme . ¿ Me amais ?
- REINA. ¡ Sí ,  
 ingrato , si ! *(Se descubre.)*
- REY. *(Ap.)* ¿ Qué he escuchado !
- REINA. Acércate mas á mi .
- REY. *(Ap.)* ¡ La reina ... !
- REINA. Señor ...
- REY. *(Ap.)* ¡ Aquí !  
 ¡ Quién villano me ha engañado !
- REINA. Nos engañan , si , á los dos .  
 A mí porque me decian  
 que me amábais siempre vos .  
 ¡ Ay ! ¡ por el bien que me hacian  
 mi mal les perdone Dios !
- REY. Señora ... *(¡ Estraño martirio !*  
 pálida está como el lirio ;  
 otro amago de locura .)
- REINA. ¿ Y vos culpais mi ternura ,  
 siendo el amor mi delirio ?
- REY. *(Despues averiguaré*  
 quién infame imaginó  
 este lance , ¡ y vengaré ...  
 Mas en fin , ahora ¿ qué haré ?  
 Consolarla debo yo .)
- (Se acerca , y se sienta junto á la reina.)*
- REINA. Filipo , ¿ me has olvidado ?
- REY. ¡ No ! *(Y es verdad , no es mentirla.)*
- REINA. ¿ Por qué entonces de tu lado

- REY. sin piedad me han desterrado?  
(Ap. Se parte el alma al oirla ;  
¡ su ternura me interesa ,  
aunque mal la correspondo !)
- REINA. Esposo , me tienen presa ,  
y tu voluntad no es esa.
- REY. No en verdad : te lo respondo.
- REINA. En una mansion s6mbria ,  
sin esperanza ninguna  
de tu dulce compania ,  
nacer miro el sol del dia  
y morir la blanca luna.  
¡ Siempre tu nombre invocando ,  
siempre por tu amor gimiendo ,  
y  todos ¡ ay ! preguntando  
si por estarle adorando  
es por lo que estoy sufriendo !  
¡ Cuándo acabar esta vida !
- REY. Pronto , muy pronto.
- REINA. ¡ Señor!  
Tenme  tu lado , y rendida  
como esclava envilecida  
sabr servirme mi amor.
- REY. Por Dios , os pido no hablais  
de esa manera quejosa.  
Conmigo , s , vivireis ;  
honra y grandezas tendreis ,  
como mi reina y mi esposa.
- REINA. ¡ Y amor , y amor !
- REY. S , tambien.
- REINA. (Ap. Me espanta su desvario.)  
¡ Ved cuál se abrasa mi sien !  
¡ Vuestro amor , Filipino mio ,  
 que la muerte me den !  
Vuestro amor , que es mi alegría  
y mi halagüeña esperanza ,  
y el claro sol que me guía  
por esta tierra s6mbria  
 la Bienaventuranza.  
¡ Vuestro amor , que es mi placer ,  
mi venturoso delirio !  
aunque me hace padecer



yo le bendigo, por ser  
por vos mi grande martirio.  
¡Ah! decidme que me amais.  
REY. ¿Y porqué de ello dudais?  
Mas ¡ah! de la audiencia es hora :  
siento dejaros, señora.

(*Siente ruido en la cámara inmediata, y se levanta.*)

REINA. Dios haga que lo sintais.  
¡Qué breves mis dichas son!  
Cuando empezaba á escucharos  
vuestra ingenua confesion...  
Volved, que mi corazon  
necesita perdonaros.  
Quizá con el pensamiento  
me ofendisteis: ¡quizá no!  
¿fue un capricho de un momento?  
fue una nube que arrastró  
de mis amores el viento.  
Soñé que á una noble dama...

REY. (Ap. ¡Qué recuerdo!)  
REINA. Siendo vos...

conozco ahora que os infama  
mi sospecha ruin.

REY. (Ap. — — — — — ¡Ay Dios!)

REINA. Celosa es siempre quien ama.  
Mas hoy me habeis repetido  
que siempre os inspiro amor;  
y aquel que noble ha nacido  
su palabra no ha mentido  
nunca: ¡y sois noble, señor!

REY. A Dios... me voy confiada.  
(¡Qué suplicio!) Sí; hasta luego.  
Y siento que la embajada  
me estorbe...

REINA. A Dios; sin sosiego  
te espera el alma angustiada.  
Mi señor... mi esposo... ¡ved  
que es un siglo cada instante,  
Filipo mio!

REY. (Ap. — — — — — ¡Otra vez!)

REINA. El alma te dejo amante. (*Vase.*)

REY. ¡Cielos! esa palidez

hoy es señal de locura,  
y en otro tiempo dichoso  
de enamorada ternura.  
Mas ya ¿qué ha de amar tu esposo  
en tí? ¡Oh Dios! ¡tu desventura!

(Llamando.)

¡Filiberto! ¡hola, don Juan!  
¡Sepamos quién fue el infiel  
que me vendió! ¡no vendrán!  
¡mis enojos temerán!  
¡Hola! ¡Vos, don Juan Manuel!

### ESCENA IX.

EL REY. DON JUAN MANUEL.

(Sale don Juan Manuel, y se inclina respetuosamente. El rey le levanta con agrado.)

J. MANUEL. Sé, nos culpareis, señor.

REY. ¿Qué? ¿No ignorais el suceso?

J. MANUEL. Ninguno aquí fue traidor.

REY. ¿Y este engaño?

J. MANUEL. Es un error.

Sin culpa en él me confieso.  
Pronto lo ha de declarar  
una dama.

REY. (Con interes.) ¿Margarita?

J. MANUEL. Ahora acaba de llegar.

REY. Al momento hacedla entrar.

J. MANUEL. Ya voy.

(Se acerca y da orden á un escudero.)

REY. ¡Qué pesar me quita!

### ESCENA X.

(Doña Margarita sale por la puerta de la derecha. Don Juan Manuel se retira.)

EL REY. MARGARITA.

REY. ¿Vos aquí, Margarita?

MARG.

¿Qué? ¿os admira?

REY.

Sí; porque nunca el corazón alcanza  
el dulce bien porque infeliz suspira;  
¡y há poco vi engañada esta esperanza!

MARG.

¡No pondríaís en ella gran deseo!

REY.

¿Qué decís?

MARG.

¡Que la reina doña Juana  
es solamente aquí la soberana!

¡que vos, su esclavo sois, á lo que veo!

REY.

¿Tal pensáis? ¡Margarita!

MARG.

¡Ah! mal haya el amor que os he inspirado.

REY.

Contened vuestro enojo... ¿qué os irrita?

MARG.

¡Que otra muger mi orgullo ha mancillado!

Dejadme que á mi cólera me entregue.

REY.

¿Qué queréis?

MARG.

¡Que mandeis solo en Castilla!

Podeis decir á vuestra ilustre esposa  
que no fui yo quien vine á vuestra tierra  
buscando el clima de su patria hermosa,

¡que fue vuestra pasión impetuosa

la que de mis hogares me destierra!

Decidla, sí, que vos, enardecido,

(disculpádmeme si altiva aquí me alabo)

me ofrecisteis rendido

sentarme en vuestro solio esclarecido

y adorarme á sus plantas como esclavo.

En fin, que loco, como rey amante,

con ofertas, con santos juramentos

abandonar me hicisteis á Brabante,

cuna de mis amores y contentos.

Decidse lo, señor; sepa en buen hora

que yo en mi tierra soy tan soberana

como ella entre su gente castellana.

Y sepa, si lo ignora,

que pueden los hidalgos mas pequeños

de mi suelo de Flandes,

si vinieran á España, ser los dueños,

y de sus grandes hombres los mas grandes.

REY.

¡Qué hermosa estás altiva!

¡Bella es la indignación en tu semblante!

y aun tu mirada esquiva,

dulcísima, á la vez que penetrante.

(Ap. Tambien era amorosa  
antes que el cielo su razon turbara  
la de mi tierna esposa :  
¡quién con delirio entonces no la amara ! )  
Serena al fin tus ojos ,  
que no hay razon alguna  
para inspirarte doña Juana enojos.

MARG. ¡Que no me inspire celos su fortuna !  
porque la amais , señor ; lo estoy leyendo  
en vuestra turbacion , bien lo comprendo.

REY. ¡Ay , Margarita ! ¡la ilusion te engaña !

MARG. No , no : yo á vuestra esposa me anticipo ,  
y os lo digo en su nombre. Soy estraña ;  
ella heredera y reina de la España.  
Decid si sobro en ella , gran Filipo.

REY. Nunca , señora.

MARG. Entonces al instante ,  
dando al olvido estériles amores ,  
me partiré á Brabante ,  
donde señora soy de sus señores.

REY. ¡Abandonarme ! ¿abandonar mi lado ?  
¿dar al olvido mi pasion funesta ?  
¡De amor á tanta costa conquistado  
la recompensa es esta !

MARG. Pues solo en vos consiste ; mas no quiero  
ser el escollo de su dicha.

REY. ¡Ah impía !  
¿dudas que en mi pasion sea sincero ?

MARG. Dudo de mi fortuna , ¡por ser mia !

REY. Pues bien ; yo te renuevo como un dia  
mi santo juramento.

Tuyo es mi corazon ; ¿ya ves el trono ?  
pues sobre el trono te alzaré un asiento.

MARG. (Ap. Remonta ya mi ufano pensamiento.  
¡A mis pies está un rey ! ) No te abandono.

REY. (Ap. ¡Perdona , esposa ! )  
(A Margarita.) Por tu amor aliento.

## ESCENA XI.

DICHOS. LA REINA, *que entrea-bre la puerta de la izquierda, sorprendiendo al rey á los pies de la flamenca.*

(*En toda esta escena la reina ha de manifestar síntomas de estravío, y se procurará que sea lo mas rápida posible.*)

REINA. (Quedándose inmóvil y aterrada.)  
¡Cielos!

REY. ¡La reina!

J. MANUEL. (Saliendo, aparte al rey.)  
Imposible  
me fue, señor, advertiros.

MARG. ¡Mi rival!

REY. (Ap. á Margarita.) Vos, retiraos.

MARG. (Idem al rey.)

Disponed de mi destino.

REY. (Observando á la reina.)

¡Sus ojos brotando llamas!

J. MANUEL. Los síntomas del delirio.

Para evitar un escándalo

(*Abre las puertas del fondo, y entran los diputados que estaban en el gran salon.*)

esto, señor, es preciso.

REY. ¿Qué haceis?

J. MANUEL. Ver si se contiene  
entre tan nobles testigos.

## ESCENA XII.

DICHOS. DON PEDRO PADILLA. DON FILIBERTO. DIPUTADOS.  
EL CAPITAN ESPOLETA, *que permanece retirado y observando, y cerca de la reina. Esta se adelanta hasta el sitio donde estaba la flamenca y habla como delirante.*

REINA. ¡Aqui! ¡á sus pies...! ¡la flamenca...  
la que aborrezco! ¡Ay Filipo!

(*Se deja caer en un sillón. El rey la oculta, saliendo al recibo de los diputados con don Juan Manuel, que hace una seña de inteligencia á don Filiberto.*)

- ESPOL. (*Enjugándose los ojos.*)  
¡Pobrecilla!
- REY. Caballeros...
- PADILLA. Si nos dais vuestro permiso...
- UN DIPUT. Y vuestra mano. (*Le besan la mano.*)
- REY. (*Turbado.*) En buen hora.  
(*Ap. ¡Ah! don Manuel, ¡qué suplicio!*)
- J. MANUEL. Señores, el rey se encuentra  
altamente conmovido;  
mas estima, como es justo,  
los representantes dignos  
de Castilla, pues ve en ellos  
sus pueblos, ¡que son sus hijos!
- PADILLA. (*Mirando á la reina.*)  
Ya comprendo.
- CONDE. Será cierto...  
(*Los diputados van rodeando á la reina, manifestando  
dolor y asombro.*)
- REY. Sí; ¡por desgracia!
- PADILLA. ¡Dios mio!
- REINA. ¡Alli...! ¡mi esposo... á sus plantas...  
(*La reina habla sola mirando al mismo punto.*)  
arrastrándose sumiso!  
y ella sonriendo... y yo...  
un puñal aqui...  
(*Señala á su corazón. Oculta su frente entre sus manos.*)
- J. MANUEL. Yo os pido  
que á escena tan lastimosa  
se ponga fin. ¡Rey invicto,  
por complacer vuestros pueblos  
ya fue grande el sacrificio!  
(*A los diputados.*)  
Condescendió á vuestros ruegos.  
(*Con gran pesar y enternecido.*)
- REY. Retíradla.
- PADILLA. Antes suplico  
me dejéis besar sus plantas  
por si acaso reanimo  
su sangre con el calor  
de mi noble patriotismo.  
Señora...
- REINA. (*Sin mirarle.*) ¡Ingrato!

PADILLA. (*Arrodillándose.*) ¡ Oh heredera  
 de los blasones antiguos  
 de aquella grande Isabel,  
 espanto de los moriscos!  
 A esas plantas soberanas  
 como holocausto dedico  
 la obediencia de tus pueblos,  
 de reina tan noble dignos.  
 Tu nombre invocan y amparo;  
 y los pueblos afligidos,  
 de tí, como angel, aguardan  
 la proteccion y el cariño.  
 El trono de tus mayores  
 defenderán con ahinco  
 si ven sus leyes guardadas  
 bajo tu manto divino.  
 Que tú, como hija de España,  
 la protegerás con brio,  
 porque á la hacienda que es propia  
 se la da abono y cultivo.  
 Nuestros fueros, nuestras glorias,  
 la libertad y el prestigio  
 que los buenos españoles  
 gozaron por tantos siglos.  
 El que ocupe la mitad  
 del solio, al menos pedimos,  
 como á tu sangre conviene  
 y á tu grandeza es debido.

REY. (*Ap.*) ¡ Qué osadía, estando yo!

J. MANUEL. Conteneos.

REINA. (*Con locura, y sin haber oído.*)

¿ Qué habeis dicho?

¡ España...! ¡ Su libertad...!

¿ Y su amor? ¡ Mintióme impío!

Alli... á sus pies...

(*Señalando al mismo sitio donde vió al rey y la flamenca.*)

PADILLA. ¡ Desdichada!

¡ Mi esperanza se ha perdido!

ESPOL. (*Aparte acercándosele con interes.*)

Aun no.

PADILLA. Miradla. (*Aparte á Espoleta.*)

:

- J. MANUEL. (*A los cortesanos.*) Ya veis...  
 si con razon encubrimos...
- TODOS. ¡Qué desgracia!
- J. MANUEL. (*Ap.*) (Filiberto,  
 el cielo nos fue propicio;  
 su locura está probada.)
- REY. (*Ap.*) (¡Por qué está loca! ¡Dios mio!)
- J. MANUEL. (*Aparte á Padilla.*)  
 Si conociendo lo inútil  
 de vuestros nobles designios,  
 quereis con vuestro talento  
 honrar un alto destino...
- PADILLA. Basta... Y sabed que en la reina,  
 don Manuel, mi patria sirvo.  
 (*Señalando á la reina.*)  
 Rota estará la bandera,  
 pero el pais es el mismo.
- FILIB. (*Ap.*) Tentadle con oro.
- J. MANUEL. (*Aparte á él.*) ¡Necio!  
 á personas de su brio  
 si el aplauso no las gana,  
 el oro es medio mezquino,  
 que solo á gentes vulgares  
 deslumbra tan falso brillo.
- REY. Señora... sí... retiradla.  
 (*Salen varios ugières y damas y ayudan al rey.*)
- REINA. Era su voz... tú... ¡Filipo!  
 Y ella, ¿no me le arrebató?  
 Así la muerte...  
 (*La conducen con el mayor cuidado.*)
- J. MANUEL. Os repito  
 que despues será la audiencia.  
 (*A los diputados, que se van retirando.*)  
 ¡Acortemos su martirio!
- (*Los diputados se alejan por el salon. El rey con las damas y la reina por la izquierda. Don Juan Manuel y don Filiberto, manifestando su alegría, salen por la puerta de la derecha. Espoleta se acerca á Padilla.*)



## ESCENA XIII.

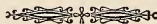
PADILLA. ESPOLETA.

- PADILLA. (Ap.) ¿Qué he de hacer?  
 ESPOL. ¿No desmayas?  
 PADILLA. Espoleta...  
 ESPOL. Amigo invicto.  
 ¿Con mil hombres de á caballo  
 pudieron sus artificios  
 deslumbraros?  
 PADILLA. (Con dolor.) ¡Yo la hablé!  
 ESPOL. ¡Voto al patron peregrino!  
 Con celos dice locuras.  
 Mas la reina está en su juicio;  
 ¡con mil diablos! ¿no advertisteis  
 entre ellos sonrisas, guiños?  
 PADILLA. ¡Qué nueva esperanza! ¡es cierto!  
 y su aire...  
 ESPOL. ¡Y sus secretitos!  
 PADILLA. ¡Sacrifican á la reina,  
 no hay duda!  
 ESPOL. ¡Hay planes inicuos!  
 Cortesanos y tahures  
 nunca hacen el juego limpio.  
 PADILLA. Pues hoy sabrá un castellano  
 leal, noble y decidido,  
 desbaratar sus intrigas.  
 ESPOL. Pasémoslos á cuchillo.  
 PADILLA. ¡Por mi patria no me arredran  
 los lances ni los peligros!  
 ESPOL. Para sacaros de apuros  
 tengo yo esta. (Señala á su espada.)  
 PADILLA. Sí, si; ¡unidos  
 por el bien de nuestra patria!  
 ESPOL. ¡Por el mal de sus ministros!  
 PADILLA. Nada de traicion en ella.  
 ESPOL. Y nada de estrangerismo.  
 PADILLA. Y acabarán nuestros males.  
 ESPOL. ¡Y habrá la de Dios es Cristo!  
 (Se aprietan la mano, y se van cada uno por su lado.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## Acto tercero.



*Decoracion de jardin: á la derecha la entrada de una casita rústica; á la izquierda la del palacio, que se prolonga entre bastidores, tiene un torreón cuya parte exterior figura una galería de cristales. Al fondo de ese torreón se ve una especie de antesala que comunica por la derecha con una puerta que da al jardín por medio de una escalera, y por la izquierda con la habitación del palacio.*

### ESCENA PRIMERA.

JUAN y ANDREA, en la parte del jardín.

ANDREA. Conozgo mas cada dia  
te has hecho mú descastao.  
JUAN. ¿Por qué dices eso, Andrea?  
ANDREA. ¿Tú crees que no lo reparo?  
Solo piensas en comer.  
JUAN. Pa eso tengo buen estógamo.  
ANDREA. Y mal corazon.  
JUAN. Son dos  
elementos necesarios  
pa vivir en este mundo:  
*si ne qua non.*  
ANDREA. Calla, pícaro.  
JUAN. Me estás poniendo unos motes  
que no sé cómo te aguanto.

- ANDREA. Dempues de tantos favores  
como á los dos ha prestao  
la probe señora, tú  
no te dueles de su llanto.  
Siempre triste, retirá,  
aunque en su mesmo palacio,  
tú y yo la vemos no mas.
- JUAN. Si el rey asi lo ha mandao...
- ANDREA. Si, güeno es el rey.
- JUAN. No hables mal del soberano.
- ANDREA. ¡Hola! ¡que no hable...! tan güeno  
como tú.
- JUAN. Soy su vasallo,  
y no permito... ademas,  
suele el rey de cuando en cuando  
ver á su esposa, y la quiere,  
aunque digan lo contrario.
- ANDREA. ¿Quién fia en los hombres? por ser  
jardinero de palacio  
has cambiaó de opinion.  
Miren...
- JUAN. Pues en esto no hago  
mas que imitar á otros muchos  
algo mas encopetaos  
que yo: el cambiar de opinion  
dicen que es propio de sabios;  
ya que no lo soy, yo quiero  
al menos aparentarlo.
- ANDREA. Te aseguro que quisiera  
golverme otra vez al campo  
por no oirte.
- JUAN. Pues tú tienes  
la culpa: me has arrastrao  
á esta vida... bien que vine  
porque esa flamenca ó diablo,  
agora que naide lo oye,  
se empeñó... ¡ güeno fue el chasco!  
en que yo la acompañara  
caballero sobre un asno,  
y por no dejarte sola  
vinimos: luego encontramos  
colocacion; ya se ve,

te quiere la reina tanto ,  
que me nombró jardinero ,  
y siempre estás á su lao ,  
menos algunos ratillos...  
(*Con malicia.*)

ANDREA.  
JUAN.

¡ Otra vez , Juan !  
Es que callo ;  
pero si llevo á coger  
á ese don Poncio Pilato  
que te anda haciendo la rueda ,  
cuando menos con él hago  
un flamenquicidio .

ANDREA.  
JUAN.

¡ Hola !  
Só muy atroz cuando me enfado .  
Vamos á cerrar las puertas  
del jardin .

ANDREA.  
JUAN.

¡ Habrá gagnápiro !  
No quiero dejarte sola ;  
como te quiero , te guardo . (*Vanse.*)

## ESCENA II.

PADILLA. ESPOLETA.

ESPOL.

Sospecho que ese judío  
á la reina quiere ver .  
¡ Por vida de Lucifer !  
¡ Pensará armarla algun lío ?

PADILLA.  
ESPOL.

No os impacientéis .  
Me irrito .  
Sin duda el diablo anda suelto ,  
pues todo lo trae revuelto  
ese usurero maldito .  
En mala hora de su tierra  
vino este flamenco ruin  
para llevarse el botin ,  
y á mas meternos en guerra .  
Asentista en Flandes era  
de los tercios españoles ,  
y ya tiene tres bemoles  
lo que nos robó . ¡ Friolera !  
¡ si nos tuvo muertos de hambre !

La pena negra pasamos :  
 casi, casi, á estar llegamos  
 mas delgados que un alambre.  
 Y despues que se engordó  
 con nuestra sangre, á Castilla  
 vino esa fatal polilla  
 á hacer lo mismo ; eso no.  
 Si dejarnos piensa en cueros  
 habrá una... ¡ no hay que fiar !  
 ¡ qué paso van á llevar  
 si se arma esos caballeros !  
 ¿ Y vos qué decis ?

PADILLA.

Cachaza.

ESPOL.

¿ A la reina quereis ver ?

¿ Por qué callais ?

PADILLA.

¿ Qué he de hacer ?

No me dejais meter baza.

ESPOL.

Es que de cólera estallo.

¡ Voto al demonio ! ¿ qué hacemos ?

PADILLA.

*(Pensativo.)*

Tened calma, ya veremos...

ESPOL.

¿ Y así os estais ?

PADILLA.

Yo obro y callo. *(Id.)*

ESPOL.

El tiempo vuela.

PADILLA.

No obstante... *(Id.)*

¿ Y nada habeis decidido ?

ESPOL.

¿ Y discurrir he podido ?

PADILLA.

Me interrumpís cada instante.

Debo hablar con doña Juana.

ESPOL.

¿ Y cómo ? ahí está.

PADILLA.

Despacio.

De la guardia de palacio

salisteis esta mañana.

ESPOL.

Cierto.

PADILLA.

¿ Luego conoceis  
 el santo y seña ?

ESPOL.

Es verdad.

PADILLA.

Ya está la dificultad  
 destruida.

ESPOL.

¿ Cómo ! ¿ quereis...

PADILLA.

Que me lo digais, y así  
 no puede negarme el paso

la guardia.

- ESPOL. Pero es el caso  
que si sospechan de mí...
- PADILLA. ¿Por qué razon? Vos os vais,  
y entraré solo.
- ESPOL. Eso no.  
Os aguardaré aqui yo  
mientras vos con ella hablais.
- PADILLA. Si la calumnian, diciendo  
que está loca, he de inquirir;  
de mí no se han de reir,  
ya sus intrigas entiendo.
- ESPOL. ¡Oh! deseando estoy á fé  
que haya aqui cualquier tumulto  
para buscarles el bulto,  
y yo se lo encontraré.  
¡Me tienen de rabia ciego!  
Los he de despabilar...  
lo dicho: no hay mas que entrar  
contra ellós á sangre y fuego.
- PADILLA. Antes con suma prudencia  
es necesario que obremos.
- ESPOL. ¡Pues! para que nos quedemos  
á la luna de Valencia.
- PADILLA. No temais; el plan que voy  
á la reina á proponer  
nos basta para vencer,  
ó no he de ser yo quien soy.  
Con cobardes y venales  
almas vamos á luchar,  
y es claro que han de triunfar  
los valientes y leales.
- ESPOL. Como querais obrad vos;  
yo, que esas artes no entiendo,  
á cuchilladas emprendo  
sin charlar mas, ¡ voto á brios!  
Harto me tienen las tretas  
de la sobrina y el tio;  
si los agarro... ¡ Dios mio!  
van á pasar por baquetas.  
Mi tizona, con la piel  
del flamenco he de forrar;

PADILLA.  
 ESPOL.

será en vano el suplicar ,  
 guerra, y nada de cuartel.  
 En ver á la reina tardo.  
 Os dirigiré hasta allí ;  
 despues yo me vuelvo aqui ,  
 y las espaldas os guardo.  
 ¡ Y aunque venga un tercio y mas ,  
 no pasará, yo lo juro ,  
 porque os serviré de muro  
 contra el mismo Barrabás.

*(Se dirige al torreón, atravesando por detras del palacio.)*

### ESCENA III.

LA REINA.

*(En el torreón durante la escena anterior ha aparecido una luz; poco despues una camarista ha corrido los cristales. La reina sale por la izquierda y se sienta junto al andén de la celosía.)*

¡ Cuán lentas cruzan de mi triste vida  
 las horas que volar me parecieron  
 cuando de amor y de ventura henchida  
 mágicas ilusiones me adurmieron !  
 ¡ Cual tierna flor del tallo desprendida ,  
 cuyo aroma las áuras se bebieron ,  
 y deshojada el huracán la lanza ,  
 así murió la flor de mi esperanza !  
 ¡ Y murió para siempre el amor mio ,  
 aquel amor de mi existencia encanto ,  
 que es causa de mi loco desvario ,  
 y no le apaga mi continuo llanto !  
 ¿ Por qué muestras , Felipe , tal desvío  
 á esta pobre muger que te ama tanto ?  
 Si gozas en verter mi amargo lloro ,  
 lloraré sin cesar , porque te adoro.  
 Te adoro , sí , como ninguno acaso  
 ha sabido querer en este suelo ;  
 no sé si será amor , sé que me abraso ,  
 y que nada mitiga mi desvelo.  
 Sé que mi dicha ya llegó á su ocaso

cuando soñaba de ventura un cielo ;  
 sé que deliro al escucharte , al verte ,  
 y sé tambien que muero con perderte.  
 Si aman las flores á la brisa leve  
 que columpiando del vergel la rama  
 el dulce néctar de su caliz bebe ,  
 si el ruiseñor los arroyuelos ama ,  
 el mar sus hondas por besarlas mueve ,  
 de amor el mundo al ver el sol se inflama ,  
 los aires ama el ave , el pez el rio ,  
 ¿ cómo no te he de amar , esposo mio ?  
 ¡ Dicen que loca estoy ! sí , que es locura  
 con delirio adorar el alma mia  
 á quien desdeña ingrato mi ternura  
 olvidando el amor que juró un dia.  
 Si apaga un desengaño fé tan pura ,  
 locura es piense en él mi fantasía ;  
 ¡ por la mente ilusion bella girando ,  
 soñar viviendo , por vivir penando !

#### ESCENA IV.

LA REINA. PADILLA.

PADILLA. ¿ Reina ?  
 REINA. (*Levantándose sorprendida.*)  
 ¿ Quién... ¡ ah ! ¿ Y os han dejado  
 entrar ? Me sorprende á fe ;  
 que hasta de ver me han privado  
 á mis amigos.

PADILLA. Lo sé.  
 Con rigor os han tratado.  
 Os guardan por vida mia  
 ambiciosos consejeros  
 de quienes el rey se fia ,  
 y ¡ oh mengua ! la monarquía  
 se halla á merced de estrangeros.  
 Pero vengada sereis ,  
 que vos , noble doña Juana ,  
 sois la única soberana  
 de Castilla , y reinareis ,  
 pese á esa turba alemana.



Pues no todos son iguales,  
ni ultrajan la magestad :  
aun hay castellanos leales  
que defiendan como tales  
su reina y su libertad.

REINA. Gracias, Padilla ; no en vano  
en tí siempre confié ;  
eres leal.

PADILLA. Soy castellano ;  
y solo vióla el villano  
su juramento y su fé.  
Infames aduladores  
vendan su honor en buen hora ,  
que el brillo de los honores  
envilece y no decora  
el pecho de los traidores.  
Que torpes honores son  
de infamia vivo padron ,  
y así cuantos mas ostente  
sirven para hacer patente  
el precio de su traicion.

Y aunque ese falso oropel  
no brilla en el pecho mio ,  
se encierra , señora , en él  
lloeno de entusiasmo y brio  
un corazon noble y fiel.

REINA. Mis bienes perdidos lloro ,  
mi libertad y mi amor,  
que eran mi rico tesoro ;  
no de una corona de oro  
el brillante resplandor.  
Asomada á esta ventana  
envidia me da la rosa  
que acaricia áura temprana ;  
reina del jardin lozana  
es libre , amada , y dichosa.  
La adulan las demas flores,  
el rocío la embellece ,  
da el sol brillo á sus colores ,  
blando el céfiro la mece ,  
y arrullan los ruisiñores.  
Y yo , que un trono he heredado ;

yo, que tengo un corazon  
 que para amar fue formado,  
 ¡hasta á un ser inanimado  
 envidia en esta prision!

PADILLA. Os calumniaron, señora,  
 diciendo perdido habeis  
 la razon: ¡gente impostora!  
 miente su lengua traidora;  
 sobrado juicio teneis.  
 A vuestro padre escribid,  
 al ilustre don Fernando  
 vuestro estado descubrid,  
 y presto Valladolid  
 os verá otra vez reinando.  
 Y los pueblos al saber  
 que vos estais prisionera,  
 os vendrán á defender  
 por su reina y por muger  
 contra esa gente altanera.

REINA. ¿Quereis que por ser vengada  
 mi tierra, noble Padilla,  
 mire de sangre inundada?  
 ¡Ya que yo soy desgraciada,  
 que no lo sea Castilla!

PADILLA. ¡Pero si los pueblos son  
 como vos desventurados!

REINA. ¿Qué decís?

PADILLA. No es ilusion:  
 oprimidos, saqueados,  
 en nadie hallan proteccion.  
 Cual si fuera tierra estraña,  
 mi sangre al verlo se enciende,  
 tratan los propios á España:  
 como á esclava se la vende,  
 como á imbécil se la engaña.  
 Do quier que tienda los ojos  
 solo miro luto y llanto,  
 los campos de sangre rojos;  
 los estrangeros en tanto  
 reparten nuestros despojos:  
 sabed, vais á sorprenderos,  
 que con impuestos se abruma

á los nobles y pecheros  
para enriquecerse en suma  
contratistas usureros.

¡Y son vanos los clamores  
del pueblo que sufre tanto,  
que gozan en sus dolores  
y se rien de su llanto  
sus bárbaros opresores!

REINA.

A mi padre á escribir voy.

*(Se sienta á escribir con sumo interes.)*

Mis ofensas de muger  
olvidé; mas reina soy,  
¡y mi Castilla sufre hoy!  
Yo la debo defender.

PADILLA.

¡Ah! si cual vos comprendieran  
los reyes su alta mision,  
los pueblos los bendijeran,  
y á su trono se acogieran  
cual puerto de salvacion.

REINA.

Su sangre es mia, y prefiero  
á su desgracia mi yugo,  
que este es el deber primero  
de un rey: de mis pueblos quiero  
ser madre; no su verdugo.

### ESCENA V.

DICHOS. DOÑA MARGARITA. DON FILIBERTO, *por la parte  
del jardin.*

FILIB.

La hora es, y que aqui te aguarde  
será mejor.

MARG.

Ya presumo...

FILIB.

Conviene estar á la vista  
para avisarte si alguno  
entrara.

MARG.

Bien; nada temo.

*(Se dirige á la escalera.)*

FILIB.

De la llave del rey supo  
apoderarse: escribiendo  
se halla, y no estraño...

REINA.

*(Cesa de escribir.)* Concluyo.

Tomad: pero siento pasos.

¿Quién será? partid al punto.

*(Dándole una carta á Padilla.)*

PADILLA.

¿Será tal vez Filiberto?

Yo veré...) Soy vuestro escudo.

*(Espoleta, embozado, se dirige hácia la parte del jardin en que se halla don Filiberto observando cómo entra Margarita en la cámara de la reina, y se coloca de tras de modo que aquel no le ve. Margarita en este tiempo abre la primera puerta que está en el último escalon, y Padilla se va por donde ha entrado. La reina escucha atenta el ruido que parece sentir.)*

FILIB.

Ya va á entrar: todo va bien.

ESPOL.

*(Tocándole en el hombro.)*

Todo va mal, avechucho.

FILIB.

¡Cielos! ¿Quién... *(Sorprendido.)*

ESPOL.

*(Agarrándole del cuello.)* Calla, judío.

FILIB.

¡Por favor...!

ESPOL.

Ó te desnucos.

FILIB.

¿Pero quién sois?

ESPOL.

El demonio,  
que al mirar tus robos muchos  
va á llevarte en cuerpo y alma  
al infierno con los tuyos,  
viendo que en este pais  
no se castigan abusos.

FILIB.

Mas...

ESPOL.

*(Hasta salir Padilla  
le pondré en lugar seguro.)*

Si chistas una palabra

vas en posta al otro mundo. *(Se lo lleva.)*

## ESCENA VI.

LA REINA y MARGARITA, en la cámara de aquella.

REINA.

¡Una muger aqui! ¡Gran Dios! ¿qué veo?

¿Ni un momento me dejas de reposo?

¿Te burlas de mi afan? ¡Sombra maldita!

¡Borradla de mi mente, Dios piadoso!

MARG. No soy su sombra, no, soy Margarita.  
 REINA. ¡Cielos! ¿es ilusion? ¡Su voz he oido!  
 ¡Ah! sí... ¡es ella! ¡es ella! no me engaño.  
 ¿A qué, muger fatal, aqui has venido?  
 ¿quién te permitió entrar? ¿quién por mi daño  
 te condujo á este sitio? Vete pronto,  
 que al mirarte no mas nublarse siento  
 mi razon, y del alma estremecida  
 lanzarse quiere el corazon violento.

MARG. Huye, porque tu vista me asesina.  
 ¡Tanto horror os inspiro! Me sorprende  
 que el alma de una reina abrigar pueda  
 necios celos; la mia no comprende  
 que sienta esa pasion la que nacida  
 en cuna escelsa, de esplendor cercada,  
 entre fausto y poder cruzó su vida  
 por áura del orgullo acariciada.  
 De su ambicion el límite profundo  
 debiera ahondar, y al estender su vuelo  
 á sus pies humillar el ancho mundo,  
 y á su gloria crear en él un cielo.

REINA. No te engañas: pero ¡ah! ¡bien se conoce  
 no sabes qué es amor! al alma mia  
 no halaga la grandeza soberana;  
 á mas alta region mi fantasía  
 se eleva en alas de un amor sublime;  
 mas tú mi ilusion mágica has deshecho,  
 por tí mi vida ha sido envenenada  
 y desgarrado mi sensible pecho:  
 devuélveme su amor, su amor es mio.

MARG. Firmad este papel.

REINA. (*Leyendo.*) ¿Qué será...? ¡Cielos!  
 ¿Es sueño de mi loco desvario  
 lo que mis ojos ven? ¡No, no es posible!  
 ¡Una demanda de divorcio! ¡intenta  
 la solicite yo! ¡Muger alevé!  
 ¿Pero quién es la que tan torpe afrenta  
 á mí, á su reina, á proponer se atreve?  
 ¿Eres tú, no es verdad? ¡tú, miserable!  
 ¿Qué decis?

MARG.  
 REINA.

Calla ya: la altiva frente  
 humilla ante mis pies; yo soy tu reina,

tu reina, óyelo bien : tu soberana ,  
 y probaré que reino todavía  
 castigando tan pérfido atentado...  
 ¡ Mi esposo arrebatarme pretendia  
 despues que su amor tierno me ha robado !  
 Pude callar hasta hoy , ahogar mi pena ;  
 ¡ basta de padecer y fingimiento !  
 La tempestad de mi venganza truenas ,  
 y va á estallar sirviendo de escarmiento  
 á quien la regia magestad mancilla  
 y adora al rey por usurpar mi trono :  
 ¿ y tú reinar pretendes ? En Castilla  
 no hay mas reina que yo : teme mi encono .

MARG. ¿ Me amenazais ? ¿ Decis que os he robado  
 el amor de un esposo ? No , señora .  
 El la dicha tambien me ha arrebatado .  
 Al juzgaros demente , un amor puro  
 me juró en Flandes : le creí... mandóme  
 á la corte venir ; yo resistia ,  
 pero venció el amor que le tenia  
 y abandoné mi patria . Desde entonces  
 mis tiernos sentimientos se trocaron  
 en ambicion y orgullo , os lo confieso ,  
 la pompa y esplendor me deslumbraron  
 de la diadema , y reina me juzgaba ,  
 cuando al miraros conocí que inmenso  
 abismo de este trono me apartaba .

REINA. Y te aparta , es verdad . Mientras yo viva  
 nadie mi trono ocupará .

MARG. ( ¡ Qué escucho !  
 Ella mi oprobio é indignacion aumenta . )  
 ¿ Y aun os quejais , cuando Castilla esposa  
 os llama de su rey ? mientras la afrenta  
 es mia , vuestro es el honor , yo sola  
 apuro el caliz de ignominia lleno .

REINA. Y bien , le apurarás , que aun puede amarme  
 como le adoro yo , que amor respiro ;  
 él es mi gloria , mi ilusion , mi encanto ;  
 amor me abrasa , por amor deliro ,  
 y amor es causa de mi amargo llanto .

MARG. ¡ Ah ! ¡ me destroza el alma esa palabra !  
 ¡ Amaros ! no lo lograreis ; ahora

firmad este papel.

REINA. ¡Cómo! ¿aun te atreves...?

Llamaré...

MARG. Nadie acudirá, señora.

REINA. Pues bien, de nadie mi alma necesita.

MARG. ¿Qué veo!

REINA. (*Rasga el papel.*) Esta es mi firma, Margarita.

MARG. ¡Ah! no importa: en mi ayuda Filiberto...

REINA. ¿Qué intentas?

MARG. Lo vereis.

## ESCENA VII.

LAS MISMAS. PADILLA.

PADILLA. (*Dirigiéndose á la puerta por donde entró Margarita, y guardándose la llave.*)

No, no está abierto.

MARG. ¡Padilla! ¿Qué haceis?

PADILLA. No es nada.

Estorbaros la salida.

REINA. ¡Cielos! ¡no se habia marchado!

MARG. ¡Aquí vos!

PADILLA. Si esto os admira,  
tambien de veros me asombro,  
aunque ya lo preveía.

MARG. ¿Qué decis?

REINA. (*Se compromete por mi causa.*)

PADILLA. Sois altiva,

debiendo besar humilde  
esas plantas de rodillas.

¿Sin duda habeis presumido  
que no hay nobles en Castilla  
que os hagan doblar la frente  
ante vuestra reina?

MARG. ¡Oh ira!

REINA. ¡Ah! ¿Cómo podré pagaros...

PADILLA. Defiendo en vos la justicia.

MARG. ¡Ah! ¿Cómo podré vengarme?

PADILLA. Condeno en vos la perfidia.

MARG. ¿Así insultais á una dama

:

cuya estirpe rivaliza  
con la de los mas ilustres  
ricos-homes?

PADILLA.

Margarita,  
la noble sangre, es preciso  
conservarla siempre limpia,  
que la corrompen muy pronto  
acciones que son indignas  
y hace resaltar las bellas,  
mas no borra las inicuas.

REINA.

Teneis razon; y si alguna  
cometer pude en mi vida,  
en su recuerdo me ocupo  
para espiarla.

PADILLA.

Sois digna  
de reinar; cuando en el trono  
las nobles virtudes brillan,  
con sus mágicos destellos  
á los pueblos iluminan,  
y veneran á sus reyes  
cual tiernos padres que aspiran  
á hacer el bien de sus hijos,  
no á labrar su propia ruina.

MARG.

¡Oh! que el vasallo á su reina  
ensalce no es maravilla.

PADILLA.

Señora, este es el poder  
de la inocencia divina.

REINA.

No mereceré ese elogio,  
mas tampoco que os deprima  
me estraña.

PADILLA.

Este es el poder  
de la verdad, que castiga  
al culpable.

MARG.

Pues bien, vos  
conocereis en seguida  
el poder de la venganza.  
Sin que el rey se lo permita  
nadie puede entrar aqui.  
Ahora...

PADILLA.

Como me dicta  
mi conciencia, obré. ¿Qué importa  
lo que intenteis?



REINA. Margarita,  
soy la reina, esta es mi cámara;  
salid pronto.

MARG. Obedecida  
vais á ser. Temed mi enojo.  
(A Padilla, y saliendo por donde este entró.)

PADILLA. No sabe temer Padilla.

### ESCENA VIII.

LA REINA. PADILLA.

REINA. Huid por piedad; conozco  
su infame intencion.

PADILLA. ¿Sería  
capaz...

REINA. De todo. Marchaos;  
yo os lo ruego.

PADILLA. (Eso me obliga  
á salir de aqui, mas no  
de palacio.)

REINA. Se aproximan  
los guardias.

PADILLA. A Dios, señora.

REINA. En vos vuestra reina fia.

### ESCENA IX.

LA REINA. MARGARITA. UN OFICIAL. GUARDIAS.

MARG. ¿Dónde está? ¡ha huido!  
Seguidle.

REINA. Nadie le siga.  
(Los guardias retroceden.)

OFIC. (Con respeto.)  
Perdonad, pero esta es la orden  
del rey.

REINA. (Con dignidad.) Entonces cumplida.  
(La reina se retira lanzando una mirada de desprecio sobre Margarita. El oficial hace esfuerzos con un puñal para romper la cerradura de la puerta que conduce al jardin. Margarita sale detras de la reina.)

## ESCENA X.

ESPOLETA, en el jardin. Despues PADILLA.

- ESPOL. Le eché fuera del jardin;  
no temo ya que me siga.  
Ese ruido... ¡Ah...! ¡Vos...! ¿qué ocurre?  
(A Padilla, que sale precipitadamente.)
- PADILLA. Esa flamenca maldita  
y los guardias me persiguen.
- ESPOL. Irán à hacer compañía  
à los difuntos, que traigo  
mi tizona prevenida.
- PADILLA. No hareis tal; que huyais os ruego.
- ESPOL. ¡Cómo...! ¡huir yo! ¡voto à Cribas!
- PADILLA. La reina, si me prendiesen,  
defensores necesita.
- ESPOL. (Dudando.) Pero...
- PADILLA. Pronto, pronto.
- ESPOL. ¡Linda  
hazaña! ¡huir...! por la reina...  
bien; mas no os pierdo de vista. (Vase.)

## ESCENA XI.

PADILLA. EL OFICIAL. GUARDIAS.

- OFIC. (A Padilla.) Allí está: daos à prision.
- PADILLA. ¿Quién para ello os autoriza?
- OFIC. El rey.
- PADILLA. A ese nombre rindo  
mi espada.
- OFIC. Aquí se encamina  
su alteza.
- PADILLA. Razon me sobra,  
y valor para decirla.

## ESCENA XII.

DICHOS. EL REY. MARGARITA. DON JUAN MANUEL. GUARDIAS.

- REY. ¿Quién el sosiego ha alterado

- de palacio?
- MARG. Este traidor ,  
que de la reina , señor ,  
apoderarse ha intentado.
- REY. (Mis sospechas ella escita ;  
sus tramas voy comprendiendo :  
perdí una llave , y entiendo  
me la quitó Margarita.)
- J. MANUEL. ¿Y quién es el criminal  
que atrevimiento tan loco  
pudo tener?
- PADILLA. Poco á poco.  
No es traidor , sino leal.
- MARG. (*Señalando á Padilla.*)  
Miradle.
- REY. ¡ Padilla aqui !  
¿ Vos el culpable habeis sido ?
- PADILLA. Jamas mentir he sabido ;  
yo he visto á la reina , si.
- REY. ¿ Y quién á verla os guió ?  
¿ quién ?
- PADILLA. No me lo preguntéis ,  
que cómplices no hallareis ,  
porque el único soy yo.
- REY. ¿ Y por ventura ignorais  
castigaré al atrevido...
- PADILLA. Con mi deber he cumplido ;  
obrad vos como querais.
- J. MANUEL. ¿ Con vuestro deber decís ?  
No os valdrá el ser diputado ,  
ahora que habeis faltado  
á la magestad : ¿ lo ois ?
- MARG. Rey sois ; debeis castigar  
al que se atreve á ofenderos.
- PADILLA. Justo es ; tales desafueros  
impunes no han de quedar.  
Pero ahora falta saber  
si la magestad ofende  
quien la justicia defiende ,  
ó el que la sabe vender.
- REY. (*Irritado.*)  
¡ Tanta audacia... !

PADILLA.

Perdonad

si es severo mi lenguaje,  
 mas no creais que es ultraje  
 el deciros la verdad.  
 Escucharla por completo  
 debeis, porque un rey es hombre,  
 y cual todos, no os asombre,  
 al error se halla sujeto.

Y aun mas que otros, si el oido  
 no cierra á la adulacion,  
 áspid, que en el corazon  
 del monarca hace su nido.

Cortesanos le rodean  
 que el bien del pueblo no miran,  
 y como á medrar aspiran  
 sus pasiones lisonjean.

Y entonces donde no alcanza  
 de los pueblos la razon,  
 del cielo decretos son...  
 suele llegar la venganza.

REY.

Mas no llega hasta los reyes,  
 porque son de Dios destellos.

PADILLA.

Es que estan mas altas que ellos  
 de la justicia las leyes.

FILIB.

(*A los cortesanos.*)

Es sobrado atrevimiento...

PADILLA.

Murmurad, aduladores,  
 mas desprecio esos rumores,  
 que á la nacion represento.

Ella quiere á doña Juana,  
 que es la reina verdadera,  
 aunque turba lisonjera  
 porque no reine se afana.

Goza de juicio cabal;  
 ved, señor, que no os engaño,  
 y que os hacen mucho daño  
 los que os aconsejan mal.

Sabed, que mientras vacía  
 está el arca del tesoro,  
 ellos nadan en el oro  
 y arruinan la monarquía.

Enriquecerse es su norte;

la corrupcion lo ha invadido  
 todo, pues han convertido  
 en vil mercado la corte.  
 A la justicia se ofende,  
 el crimen se santifica,  
 con la virtud se trafica,  
 todo se compra y se vende.  
 Se violan los santos fueros  
 de Castilla, el pueblo gime,  
 á nuestra reina se oprime,  
 y mandan los estrangeros.  
 Romped su yugo tirano,  
 y vuestro poder los dome,  
 no hagais que el pueblo se tome  
 la justicia por su mano.

J. MANUEL. *(Con desden.)*  
 ¿Y qué hará?

PADILLA. Destruir la plaga  
 que las cortes envenena,  
 como los granos de arena  
 el mar soberbio se traga.

REY. Basta. Si en Valladolid  
 mañana os hallo, os advierto  
 que el castigo será cierto.

PADILLA. ¿Qué, me desterrais?

REY. Partid.

PADILLA. Mi deber de diputado  
 me ordena quedarme.

REY. No.  
 Vuestro encargo terminó.

J. MANUEL. *(Con burlona sonrisa.)*

Si, las cortes ha cerrado.

PADILLA. *(Al rey con entereza y dignidad.)*

Bien, señor; hoy la codicia  
 puede mas que nuestros fueros.

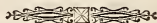
¡Ay de vuestros consejeros  
 el día de la justicia!

*(Atraviesa con dignidad por medio de los cortesanos,  
 que le miran con sorpresa.)*

FIN DEL ACTO TERCERO.



## Acto cuarto.



*Sala del palacio. Al fondo habrá un balcon practicable. Dos puertas á la derecha que comunican con las habitaciones interiores; otra á la izquierda que sirve de entrada; mesa con recado de escribir.*

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN MANUEL. DON FILIBERTO.

- FILIB. Os aseguro, don Juan,  
que así sale ganancioso  
el Estado.
- J. MANUEL. Filiberto,  
así lograis buen negocio.
- FILIB. Son doscientos mil escudos  
los que os adelanto en oro.
- J. MANUEL. Pero en cambio os reservais  
vos de la alcabala el cobro.
- FILIB. Un enredo y un fastidio...  
¿sabeis cuán embarazoso...
- J. MANUEL. ¿Es el cobrar? ¡Vaya! Hablemos,  
Filiberto, sin rebozo:  
el pliego de condiciones  
que presentásteis, hubo otros  
que en un cuarenta por ciento  
mejoraban.
- FILIB. Por encono,  
porque arruinarme querian.

- J. MANUEL. ¿Comprometiendo mis fondos?  
No lo creais.
- FILIB. Don Manuel,  
en política es notorio,  
por ver á un rival sin uno,  
¡hay quien pierde los dos ojos!
- J. MANUEL. Los ojos quizá: el dinero  
vale mas entre nosotros.
- FILIB. Como que él todo lo compra.
- J. MANUEL. Sí: ¡como se vende todo!  
Parcial he sido en serviros.
- FILIB. Pienso demostraros pronto...
- J. MANUEL. Bien; ¿mas qué es esto? ¡sois vos!

## ESCENA II.

DICHOS *y* ESPOLETA, *que sale presuroso.*

- FILIB. ¡El capitán!
- ESPOL. (*Ap. viendo al flamenco.*) Los demonios  
carguen con ese embeleco.  
Papeles... ¡eso es, embrollos!
- J. MANUEL. ¿Qué pasa, buen Espoleta?  
¿Hay síntomas de trastorno?  
Os previne me avisáseis...
- FILIB. ¿Pues qué, cunde el alboroto?
- ESPOL. (*Ap.*) (Gallinas... ¡Si esto es pudrirse!  
Dos hombres como dos troncos  
siempre entre cuatro paredes  
con cuentas y papelorios.
- J. MANUEL. ¿No respondeis? ¿Es mayor  
el riesgo que el que supongo?
- ESPOL. ¡Señor don Manuel, no hay nada!  
dos patrullas en un soplo  
han disipado los grupos.  
(¡Malditos sean!)
- FILIB. ¡Qué oigo!
- ESPOL. (¡Estoy de corage ciego!)
- J. MANUEL. ¡Era fuerza! ¿Sin piloto,  
cómo han de guiar la nave?  
Siempre encontrarán escollos.
- FILIB. ¿Salió al fin á su destierro

Padilla, ese revoltoso  
conspirador?

ESPOL. (Ap. ¡Contratista!  
no sé como me reporto.)

J. MANUEL. Le vieron partir.

FILIB. ¡Qué tal?

ESPOL. (Ap. Le voy á ahogar.)

FILIB. Para el tonto

que se fie de alharacas.

Mucho de nombres pomposos.

Invocar la independencía,

la libertad, patria; el logro

de las franquicias del pueblo;

¡pero en atándoles corto,

en viendo que hay alabardas

de por medio, presto en cobro

se ponen, abandonando

su causa, y el pueblo, y todo!

J. MANUEL. La prudencia muchas veces

es también digna de elogios.

FILIB. Y el miedo...

ESPOL.

De ese sabreis

discurrir con mucho aplomo.

Si al bravo y noble don Pedro

desterró el rey, fue forzoso

cumpliera su real mandato;

y en esto obró con decoro.

¡Ah! como aquí se encontrara

en esa plaza, si, él solo

alzara en Valladolid

del pueblo el pendon glorioso,

y no digo yo patrullas,

nuestros tercios fueran pocos,

al frente de sus parciales,

para contener su arrojo.

J. MANUEL. Espoleta, lo decís

con tal interés...

FILIB.

Absorto

me tiene ver su entusiasmo.

ESPOL.

¡Maldita lengua!

FILIB.

Ese tono...

ESPOL.

¡Hago justicia á don Pedro,



que es valiente, le conozco,  
y el desear que guiase  
al pueblo, fuera tan solo  
para pasar á cuchillo  
á todos... (*Ap. los de vosotros.*)

J. MANUEL. En eso os creo, Espoleta.

FILIB. Asi va bien.

ESPOL.

Hoy custodio  
el palacio, y con mi vida  
de sus altezas respondo.  
(*Ap. Me voy de aqui por no dar  
otro escándalo... ¡ Qué mozos!  
de una plumada disponen  
del pueblo y de sus tesoros.*)

J. MANUEL. ¿Se siente rumor?

FILIB.

Si, yo oigo

mueras.

J. MANUEL. Eso no: parece  
que hay nuevos grupos.

ESPOL.

(¡ Qué gozo!

¡Si al fin se armase una buena,  
muy buena...! á mi puesto corro.) (*Vase.*)

FILIB.

(*Asomándose al balcon por detras de las cor-  
tinas, y volviendo á quitarse.*)

¿Mas qué quiere esa canalla?

J. MANUEL. Dar gritos. Sin el apoyo  
de Padilla, nada temo  
en Valladolid...

### ESCENA III.

DON JUAN. DON FILIBERTO. UN PAGE.

J. MANUEL.

Osorio,

¿qué ha ocurrido?

PAGE.

En un caballo  
en la ciudad hace poco  
volvió á entrar Pedro Padilla.

FILIB.

¿El diputado?

J. MANUEL.

No hay otro.

PAGE.

Y el populacho le aclama.

J. MANUEL.

Ya veís que es hombre animoso.

FILIB.

¡ Quién sabe! Quizá ahora trate

desde el retiro mas lóbrego  
de animar la rebelion  
y la discordia.

PADILLA. (*Saliendo.*) No escondo  
mi cara á nadie.

J. MANUEL. ¡Qué veo!

FILIB. ¡Si no vuelvo de mi asombro!

PADILLA. Pedi licencia. Tardaban  
en dármela, y me la tomo.

#### ESCENA IV.

DON PEDRO PADILLA. DON JUAN MANUEL. DON FILIBERTO.

J. MANUEL. ¿Aqui don Pedro Padilla?

FILIB. ¡Atreverse...!

J. MANUEL. ¿Cómo es esto?

PADILLA. A dejar mi honor bien puesto  
antes de irme de Castilla.

FILIB. En no marchar desterrado  
infringió vuestro deber.

PADILLA. Eso debiera aprender  
de encontrarme á vuestro lado.  
Mas hoy me abrogo el oficio  
á que dais tan poco honor,  
arriesgándose el traidor (*Con ironía.*)  
de su patria en beneficio.

La rebelion va á estallar,  
sé que mi nombre se invoca,  
y á mí desmentir me toca  
que la pude fomentar.

Ahora respondedme vos:  
si el uno su fuego enciende,  
y otro apagarle pretende,  
¡quién mas leal de los dos!

J. MANUEL. Yo no puedo consentir...

PADILLA. ¿Que se os hable bien al alma?

Valido, escuchad con calma,  
que mucho teneis que oír.

El ser valido no abona  
para abusar del poder:  
un buen valido ha de ser  
apoyo de la corona.

No interprete con malicia  
 las órdenes de su rey,  
 porque se quiebra la ley  
 con discursos de justicia.  
 Si influye en la ejecución  
 de algun solemne decreto,  
 escuche siempre discreto  
 el voto de la nacion.

Oiga al alto y al pechero  
 para fallar la sentencia,  
 y siempre con su conciencia  
 se aconseje lo primero.  
 Pues abrogarse el poder  
 tan solo para medrar,  
 es el cadalso elevar  
 donde puede perecer.

J. MANUEL. Don Pedro, tengo valor.  
 Si yo mismo me condeno,  
 sabria morir sereno.

PADILLA. ¡Pero acaso cual traidor!

J. MANUEL. Callad, que no sufriré  
 que aqui se ofenda mi nombre,  
 pero al valido sí á fé.

PADILLA. No intento ofender al nombre,  
 pero al valido sí á fé.

FILIB. ¿Consentireis que animado  
 por vuestra condescendencia...

PADILLA. Callad, que á vos con prudencia  
 no sebré oír.

FILIB. ¡Diputado!

J. MANUEL. Ya no lo es. Sí, pesia al diablo.

PADILLA. Por un decreto vendido  
 mi carácter no he perdido:  
 como diputado os hablo.  
 Bajad al suelo la vista.  
 Mirad en mí la nacion  
 que os debe su perdicion  
 por avariento agiotista.  
 Si persuadirme quereis  
 que por ignorancia obrais,  
 es fuerza que consintais  
 vea al rey.



sea, que en bien de la España  
cualquier desventura es poca.

*(Don Juan Manuel le hace una cortesía despues de haber  
tomado el pliego, y se retira por la puerta de la iz-  
quierda.)*

ESCENA V.

PADILLA. MARGARITA.

- MARG.           ¿Qué me quereis?  
PADILLA.           Vais á oirlo.  
MARG.           Despachad, que estoy de prisa.  
PADILLA.           Os la recomiendo, y mucho,  
                    si en algo apreciáis la vida.  
MARG.           ¿Tanto la estimáis?  
PADILLA.           Señora,  
                    ¿quereis que franco os lo diga?  
                    Pues bien; no es estimacion  
                    lo que á salvaros me escita,  
                    sino el ser dama, y ser yo  
                    caballero de Castilla.  
MARG.           Galan sois; mucho agradezco  
                    esos rasgos de hidalguía.  
                    ¿Mas qué riesgos me amenazan?  
                    ¿qué mano torpe á la silla  
                    del rey, que alli me defiende,  
                    osara elevarse altiva?  
                    ¿ó de asesinarme acaso  
                    capaz alguno sería?  
PADILLA.           ¿Los castellanos no saben  
                    ese crimen, Margarita!  
                    Mas el pueblo no es esclavo  
                    que ha de besar la cuchilla  
                    que en su cuello se ensangrienta.  
                    ¿Al monarca adoraria  
                    que como amigo gobierne,  
                    como padre le dirija!  
                    ¿Rey que sepa que en los hombros  
                    de ese pueblo el solio estriba!  
                    Pero pronto abandonad  
                    este alcázar fugitiva.  
MARG.           ¿Yo? ¡Jamás!

PADILLA.

Pronto; ¡os lo ruego!

¡Vuestra beldad me lastima!

MARG.

No, ¡jamás! Aquí es mi asiento.

PADILLA.

¿Junto al trono?

MARG.

¡Ó mas arriba!

PADILLA.

Basta. En el solio sobraís  
 mientras doña Juana viva;  
 y á su lado, es vergonzoso  
 el papel que se os designa.  
 De vos se cuenta, señora,  
 favoreceis las intrigas  
 de esos hidalgos de Flandes;  
 que hácia ellos la sangre os tira.  
 Se culpa al rey, que por vos  
 de sus deberes se olvida,  
 desdeña á su noble esposa  
 ¡y su opinion sacrifica!  
 Si á él le falta decision;  
 ¡al pueblo sobra energia  
 para poner el remedio  
 que la España necesita!

MARG.

¿Teneis que advertirme mas?

PADILLA.

No.

MARG.

A Dios.

*(Alejándose hácia la cámara del rey.)*

PADILLA.

*(Ap.) (¡Perdióse ella misma!)*

Si ver pudiera á la reina...

*(Va á salir, y un oficial y guardias le detienen.)*

OFIC.

Preso estais. *(Saliendo.)*

PADILLA.

¡Yo!

OFIC.

Ved la firma

del rey.

PADILLA.

¡Ah! ¡Don Juan Manuel  
me ha tendido red inicua!*(Se lo llevan los guardias.)*

ESPOL.

*(Que ha estado observando esta escena.)*¡Le han preso! aqui de mis mañas;  
contra una intriga otra intriga.*(Vase precipitado.)*

## ESCENA VI.

EL REY. MARGARITA. DON JUAN MANUEL.

- REY. ¡He de decir al traidor...!
- J. MANUEL. Señor, pues aquí no está;  
sin duda le han preso ya.
- REY. Justicia fue mi rigor.
- MARG. (*Ap. á don Juan Manuel.*)  
El rey sospecha de mí.
- J. MANUEL. (*Id.*) No estoy yo mejor parado.
- MARG. (*Id.*) Hoy todo me lo ha negado.
- REY. (*Ap.*) ¡Qué tarde la conocí!
- MARG. En fin, mi noble señor,  
¿negareis á Filiberto  
lo que pide? ¿Cualquier puerto  
que le asegure el valor  
de los muchos intereses  
que prestó al erario?
- REY. ¡Oh afrenta!  
y para cobrarse, ¿en venta  
querrá darlo á los ingleses?
- MARG. No creo...
- J. MANUEL. Mirad...
- REY. (*Con entereza.*) Negado.  
De él, nunca tomeis mas oro;  
¡pues se cobra en mi decoro,  
después de empeñar mi Estado!  
¡No, no, ni un palmo de tierra  
por oro á estraña nacion!  
quien quiera su posesion  
que me la arranque en la guerra.
- MARG. (*Ap. á don Juan Manuel.*)  
No es oportuna ocasion;  
pero es critico el momento.
- J. MANUEL. (*Id.*) Y á quien falta atrevimiento  
no le ayuda la fortuna.
- MARG. Mas, como antes os dijera,  
es necesidad forzosa  
declarar que vuestra esposa...
- REY. ¡Que infamia tal cometiera!  
¿El divorcio yo?





- que fue don por mi apreciado.  
 MARG. Señor, vos sois muy galante;  
 mas quisiera en adelante  
 os mostreis apasionado.
- REY. Lo exigis: teneis razon.  
 Yo de Flandes os saqué,  
 y nunca compensaré  
 lo que os robé en la opinion.  
 Me visteis noble, imprudente,  
 alzaros hasta mi silla,  
 preferiros á Castilla;  
 por eso sois exigente.  
 Mas en vos hubo mudanzas  
 tambien, si mal no me engaño.
- MARG. ¿Ahora os vino el desengaño?  
 REY. Antes vuestras esperanzas  
 eran solo mi pasion;  
 inspirarme un amor ciego;  
 mas despues...
- MARG. Y bien, ¿y luego...  
 REY. ¡Se han trocado en ambicion!  
 MARG. ¿Eso creis? Visto está.  
 Presumo que sobro aqui.
- REY. Tal no he dicho.  
 MARG. Es cierto, si...  
 pero lo conozco ya.  
 No creais que necesita  
 mi afecto satisfaccion.
- REY. ¡Ya sé que de su pasion  
 no morirá Margarita!
- MARG. Como vos sois muy galante,  
 y nunca acaso direis  
 que os importuno, podreis  
 sin dar rubor al semblante  
 declararme vuestro gusto  
 de un modo que es muy sencillo:  
 si os veo puesto el anillo,  
 cesará nuestro disgusto.  
 Pero si no os le poneis,  
 gran señor, en adelante,  
 yo me partiré á Brabante  
 porque tranquilo quedeis.

REY. Discreta es la prevencion,  
é ingenioso y noble el modo.

MARG. ¿Quereis?

REY. Me convengo á todo.

MARG. Teneis grande el corazon.

REY. ¿Creo que hablais con malicia?

MARG. Vamos, descansad, señor.  
(¡Estoy furiosa!)

REY. A mi honor  
no dudo que hareis justicia.

MARG. ¡A Dios! (¡Pronto ya sabremos  
de cariño cómo estamos!  
¡Temo que hoy nos separamos!)

REY. (¡Temo que hoy no nos queremos!)

### ESCENA VIII.

ESPOLETA, *examinando la escena.* Despues LA REINA.

ESPOL. No hay nadie; venid, señora.

REINA. Que mis órdenes se cumplan.

ESPOL. Se cumplirán, ¡vive el cielo!

REINA. Aplacar sabré la furia  
del rey, que en su pecho hidalgo  
hallará mi accion escusa.

### ESCENA IX.

LA REINA, y UN UGIER *que se presenta á la puerta de la  
cámara real.*

REINA. Pasad un recado al rey.

UGIER. ¿Ahora?

REINA. Su esposa le busca.

UGIER. Quizá descansando esté. (*Con respeto.*)  
(Entonces fuera importuna  
si le molestase.) Bien.

(*Se retira el ugier á una señal de la reina.*)

### ESCENA X.

LA REINA.

¿Del Estado las angustias

por qué con mi amor no parte?  
 Sus atenciones son muchas,  
 y enfermo le postrarán  
 los cuidados que le abruman.  
 Vive, Filipo, aunque ingrato  
 desdeñes tanta ternura,  
 porque es la luz de tus ojos  
 la luz que mi vida alumbra.

### ESCENA XI.

LA REINA y MARGARITA, *que sale manifestando inquietud y se dirige al aposento del rey.*

MARG. ¡La reina aquí!  
 REINA. ¿Quién es? ¡ah! ¡Margarita!  
 ¡Adónde vais, señora!  
 MARG. Del rey al aposento.  
 REINA. Descansando se encuentra.  
 MARG. Sí, en mal hora.  
 REINA. ¿Que decís?  
 MARG. Que del sueño al despertarse  
 podrá sin cetro y sin diadema hallarse,  
 Yo quiero verle...  
 REINA. Ahora es vano empeño.  
 Dejad disfrute del tranquilo sueño.  
 MARG. (En tanto si exaltado  
 el pueblo se desbanda, mi existencia  
 está en peligro; mi cabeza piden.)  
 Le debo ver; no hagais mas resistencia.  
 Mi amor y mi deber hoy me lo impiden.  
 REINA. Mirad... Dejadme.  
 REINA. Respetad, repito,  
 el sueño que sus fuerzas restablece.  
 MARG. Hablarle necesito:  
 ¡qué importa su descanso!  
 REINA. ¡Qué he escuchado!  
 (Se oye abrir una puerta interior.)  
 Quizá á tus voces despertó, ¡enemiga!  
 ¡El cielo te maldiga!  
 ¡Turbó el reposo de mi bien amado!

## ESCENA XII.

LA REINA. MARGARITA. EL REY.

REY. ¡ Todo lo escuché!

REINA. ¡ Filipino!

REY. ¡ Esposa mia!

REINA. Una gracia  
vengo á pedirlos.

MARG. Señor,  
yo vengo á pedir venganza.  
Por la prision de Padilla  
se ha puesto el pueblo en alarma;  
la revolucion comienza.  
Por única reina aclaman  
á vuestra esposa.

REINA. ¡ Imposible!  
esa muger os engaña...  
Esa muger ambiciosa,  
que ha tenido ayer la audacia  
de pretender arrancarme  
de divorcio la demanda.

REY. ¡ Es posible! ¡ hasta ese extremo  
su ambicion pudo arrastrarla!

MARG. Señor, no creais...

REINA. La reina  
no sabe mentir, villana.

REY. Ni el rey consentir que nadie  
replique.

MARG. Yo os ruego...

REY. Basta.

MARG. ¡ Os devuelvo vuestro anillo...!  
¡ Gran Dios! ¡ murió mi esperanza!  
(*Se va confundida.*)

## ESCENA XIII.

EL REY. LA REINA.

REINA. ¡ Esposo! ¡ Filipino mio!  
deja que bese tus plantas...

REY. ¡ Es cierto que tu razon

- ahora brilla despejada...!
- REINA. ¿Puedes dudarle? los celos alguna vez la turbaban, porque con tierno delirio el corazon te idolatra...
- REY. ¡Perdon, perdon, noble esposa! ]  
¡vuelve á ser reina del alma!  
(Si su razon se estravia respetaré su desgracia; pero siempre la amaré, que es digna de ser amada.)
- REINA. Lo primero que te pido...
- REY. ¿Tú suplicarme? No; manda.
- REINA. Que perdones que abusando de tu nombre libertara á Padilla.
- REY. ¡A ese rebelde!
- REINA. Era una deuda sagrada que satisfacer debia; de su prision fuí la causa.
- REY. Mas su vida era preciosa en tan graves circunstancias...

#### ESCENA XIV.

PADILLA y DICHOS.

- PADILLA. Yo la ofrezco á vuestros pies...
- REY. ¡Cómo! ¡Padilla!...
- REINA. ¡El aqui!
- PADILLA. La libertad admití por vuestro propio interes. Al pueblo no he convencido porque en promesas no fia, y á vuestra alteza me envia á proponer un partido.
- (Se oye ruido en la plaza. El rey se acerca al balcon.)
- REY. ¿Qué es ese rumor?
- PADILLA. Que estalla una gran revolucion.
- REINA. (Acercándose á su esposo.)  
Te escuda mi corazon.

PADILLA.

*(Al ver á los reyes.)*

No se dará la batalla :  
mis reyes se han vuelto á unir.  
¡ Plebe vil !

REY.

PADILLA.

La haceis mancilla :  
no es plebe , es toda Castilla ,  
que hoy se lanza á combatir  
con noble esfuerzo , en verdad ,  
por su antigua independenciam ,  
¡ arriesgando su existencia  
por salvar su libertad !

REY.

¡ Pues bien , suba aqui , y afrente  
la dignidad soberana !

PADILLA.

La hidalguía castellana  
tal crimen nunca consiente.

REINA.

No , no , dueño de mi vida.  
Si penetra esa faccion  
herirá mi corazon ,  
no el tuyo.

REY.

PADILLA.

¡ Esposa querida !  
Noble , oh Filipo , y leal  
es el pueblo castellano :  
la espada cabe en su mano ,  
pero jamas el puñal.  
Que si en la guerra atrevido  
lucha y muere con encono ,  
caballero junto al trono  
¡ le respeta comedido !  
¡ Es verdad !

REINA.

PADILLA.

¡ Oh nobles reyes !  
Por el pueblo habla Padilla ;  
por el pueblo de Castilla ,  
que pide sus justas leyes ;  
y al verlas hechas pedazos  
por gente avara , estrangera ,  
se arroja con fé sincera  
de su rey entre los brazos.

REY.

¡ Su acero pudo esconder  
al reclamar mi justicia !

PADILLA.

Del favor y la codicia  
hoy quiere hacerse temer.  
No cabe en él demasia ,

que tambien es soberano,  
y ni un traidor, ni un villano  
al sol de España se cria;  
si algunos hacen traicion,  
pues ruin pasion les engaña,  
aunque nacen en España,  
sus hijos bastardos son.

REY. ¿El pueblo, en fin, qué desea?

PADILLA. Que no esclavicen los grandes,  
y que se vuelva á su Flandes  
la gente que nos saquea.  
Que no se ponga á subasta  
la patria con sus empleos.

REINA. ¡Ah! justos son sus deseos.

PADILLA. Cumplidlos, que esto le basta.  
¡La justicia y la equidad  
serán el santo pendon  
que tremole esta nacion,  
avara de libertad!

REY. Amigo, sí; gran Padilla,  
de tu pecho la nobleza  
hoy despierta mi grandeza.

¡Haré dichosa á Castilla!  
Remediaremos sus males.

REINA. El pueblo, el magnate, el rey,  
mas pequeño que la ley,  
y ante ella, ¡ todos iguales!

PADILLA.

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y ESPOLETA, detras de DOÑA MARGARITA y DON  
FILIBERTO.

MARG. Huyamos.

FILIB. La plebe ruin  
cerca el palacio.

MARG. (*Al ver á los reyes.*) ¡ Oh furor!

ESPOL. No te escaparás, traidor. (*A don Filiberto.*)  
Llegó su castigo al fin.

PADILLA. Os juzgará un tribunal.

(*A Espoleta.*)

Vos escolta dispondreis

- para la dama : ¿entendeis?  
 (Ap. No he visto nobleza igual.)  
 MARG. (Estrechando la mano de Padilla.)  
 REINA. ¡De Padilla digna hazaña!  
 REY. Bien, bien.  
 PADILLA. Á los alemanes  
 contad, que somos galanes  
 con las damas en España.  
 (A Margarita, que se va confundida. Un oficial se lleva  
 á don Filiberto.)  
 REY. Salid pronto á este balcon,  
 y en vuestro nombre hablaré.  
 Todo lo confirmaré:  
 tu lealtad conozco ya.  
 (Salen al balcon, y Padilla habla al pueblo.)  
 PADILLA. Dignos hijos de la España,  
 ¡unidos veis vuestros reyes  
 para apoyar vuestras leyes!  
 ¡Quien diga que no os engaña!  
 Ni abusos ni desafueros  
 tendreis de hoy mas que sufrir;  
 á Flandes van á partir  
 agiotistas y estrangeros.  
 Del Estado, y por la ley,  
 juzgarán sus tribunales  
 á cuantos son criminales,  
 que lo justo anhela el rey.  
 ESPOL. Saldremos de esa polilla.  
 PADILLA. Por mi voz habla su alteza;  
 y de ello con su cabeza  
 responde Pedro Padilla  
 PUEBLO. ¡ Viva!  
 REY. Ahora os debo premiar.  
 Depongo á don Juan Manuel;  
 y á vos, diputado fiel,  
 quiero á su puesto encumbrar.  
 PADILLA. ¡ Imposible!  
 REY. ¡ Cómo!  
 REINA. ¡ Amigo!  
 ESPOL. ¡ Pues no se traga el anzuelo,  
 es pez leal, vive el cielo!  
 REY. ¡ Renunciáis?



PADILLA.

Franco os lo digo,  
seré vuestro consejero  
de mi España en beneficio  
sin nombramiento ni oficio,  
pues que ni uno ni otro quiero.  
Que yo no aspiro á otro honor  
sino á que Castilla me ame,  
sosten del trono me llame  
¡y del pueblo defensor!  
(*Cae el telon.*)





Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleón.

Jacobo II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis oncenno.—Llueven bofetones.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massaniello.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir cou noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y verás.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.

Ni el tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Paudilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensalibre.—Primera leccion de amor.—Primerio yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.

Qué dirán.—Qué hombre tau amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó la fortuna etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho Garcia.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóojué groma.—Toros y cañas.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—Velido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de nn pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los ópositos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candel.

Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

**12** tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Melina**, á 160 rs.

**78** idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

**40** idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

*Alicante, Ibarra.-- Alcoy, Marti Roig.-- Almeria, Alvarez.-- Avila, Corrales -- Aviles, Garcia -- Adra, Querol.-- Algeciras, Contilló.-- Astorga, Rocandio.-- Badajoz, Viuda de Carrillo.-- Baeza, Alhambra.-- Barcelona, Piferrer y Sauri.-- Benavente, Fidalgo.-- Bilbao, Garcia.-- Burgos, Arnaiz y Villanueva.-- Barbastró, Lafita.-- Baza, Calderon.-- Cáceres, Viuda de Burgos.-- Cádiz, Moraleda y Vidal.-- Córdoba, Manté.-- Coruña, Perez.-- Cuenca, Mariana.-- Calatayud, Larraga.-- Ciudad Real, Malaguilla.-- Ecija, Ripol.-- Ferrol, Tajonera.-- Gerona, Figaró.-- Granada, Zamora.-- Habana, Charlain.-- Huesca, Guillen.-- Huelva, Reyes Moreno.-- Jaen, Calle.-- Jerez, Bueno.-- Játiva, Belber.-- Leon, Viuda é hijo de Miñon.-- Lérida, Sol.-- Logroño, Verdejo.-- Lugo, Pujol.-- Lorca, Delgado.-- Málaga, Medina y Martinez Aguilar.-- Murcia, Gisbert.-- Mondoñedo, Delgado.-- Mahon, Vinen.-- Moron de la frontera, Escacena.-- Orense, Novoa.-- Oviedo, Alvarez.-- Osuna, Moreti.-- Puerto de Santa Maria, Valderrama.-- Palencia, Camazon.-- Palma, Gelabert.-- Pamplona, Ochoa.-- Plasencia, Pis.-- Ronda, Moreti y Lombera.-- Salamanca, Oliva.-- Santander, Riesgo.-- Santiago, Valle y Constanti.-- San Sebastian, Baroja.-- Sevilla, Caro Cartaya é Hidalgo.-- Soria, Perez Rioja.-- Santo Domingo de la Calzada, Regidor -- San Lucar, Esper.-- Toledo, Hernandez.-- Toro, Saez.-- Talavera, Fando.-- Tarragona, Aimat.-- Tortosa, Miró.-- Tudela, Abadia.-- Ubeda, Gorriz.-- Valencia, Navarro.-- Valladolid, Hijos de Rodriguez.-- Vitoria, Ormilgue.-- Zamora, Escobar y Pimentel.-- Zaragoza, Yegüe y Ascano.*

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

**Figaro:** Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

**Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.

**Rossi:** Derecho penal, 2 tomos, 36.

**Astronomía de Aragón:** un tomo, 14.

*Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.*

**Poesías de D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espendeden sueltos, 220.

--- de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

--- de **D. Tomás Rodriguez Rubi:** un tomo, 10.

**Recuerdos y fantasías** por don José Zorrilla: un tomo, 10.

**La Azucena silvestre** por el mismo, un tomo, 12.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 20.

**Coleccion** de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

**El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8.

**Respuesta** al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

**Composiciones** del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

**Tauromaquia** de Montes: un tomo, 14.

**Memorias** del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

**Arte** de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.

LIBRARY OF CONGRESS



0 020 267 527 A